

EL
PROBLEMA,
VISTO
DESDE
TODOS
LOS
ANGULOS
POR
NUESTROS
CORRES-
PONSALES
Y ENVIADOS
ESPECIALES



LOS "FRENTE"
DEL SAHARA



los
MMIÉRCOLES
DE
Pueblo

12 DE NOVIEMBRE

REVISTA DE LA ACTUALIDAD NACIONAL

RELIGIOSIDAD

ESPAÑOLA

HOY ♦ Un in-
forme de
Antonio Aradillas

olivetti **EN EL SIMO**

Madrid, del 7 al 15 de noviembre 1975

olivetti

STAND SISTEMAS PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS

Para el profesional de la gestión empresarial, de la problemática contable-administrativa, del cálculo científico y técnico, de la producción y la gestión de documentos, de los sistemas y de la informática.

Un marco sosegado, concebido especialmente para que se nos exponga, con toda tranquilidad y tiempo, cualquier problema. En el stand Sistemas de Olivetti se presenta una línea completa de equipos de avanzada tecnología para todos los niveles del tratamiento de la información. Pero lo esencial es que en nuestro stand hablamos, en primer lugar, de las exigencias de su empresa, porque Olivetti tiene, como objetivo principal, darle soluciones concretas estudiadas con usted y para usted.

Pabellón X / Planta superior / Stand C-1

olivetti

STAND MAQUINAS DE OFICINA

Para el usuario de máquinas y equipos de oficina. Para cualquiera que necesite escritura, cálculo o reprografía. Un stand diseñado para que usted pueda conocer y probar directamente la máquina que estará mañana sobre la mesa de trabajo de su oficina o, incluso, en su casa. Una línea de productos que se integra en la más clásica tradición Olivetti.

Pabellón XI / Planta baja / Stand D-38

LA INSTITUCION MONARQUICA

COMO es muy natural, la semana, «de miércoles a miércoles», ha estado pendiente del proceso de la enfermedad de Franco y de la «marcha verde» sobre el Sahara. Ambos han sido los temas, casi únicos, de los que se ha hablado. Poco se ha dicho, sin embargo, de otro tema que está a las puertas de España: la institución monárquica.

Nos encontramos ahora, durante el curso de la grave enfermedad de Franco, con una situación de interinidad del Príncipe de España en la Jefatura del Estado. Son momentos de entronque entre el pasado y el futuro, en un primer umbral de la transición. Pero nada ha cambiado en el sistema político, puesto que no hay Rey, sino simple sustitución por razones de enfermedad. Ciertamente en estos días hemos leído en periódicos y revistas frases como «el Príncipe manda», «las riendas del Estado en manos del Príncipe» y otras muchas parecidas. Y es verdad: el Príncipe manda y tiene las riendas, pero en tanto en cuanto es interino como Jefe de Estado y no por ser Rey. El Poder que tiene ahora difiere del que tendrá después de la coronación. El de ahora es un Poder, como el de Franco, muy en maridaje con el ejecutivo. Después no será así. España estrenará institución monárquica y nuevas formas políticas por el mero hecho de que el Jefe del Estado sea el Rey y no el Caudillo o su sustituto.

Prácticamente todos los medios de comunicación social más importantes del mundo coinciden en centrar en la persona de don Juan Carlos la responsabilidad del inmediato futuro español. Está bien esta confianza en la capacidad del futuro Rey, pero es peligroso hacer descansar en su persona todo el peso de la arquitectura del Estado y su evolución. No es justo. Al Rey no se le podrá pedir más allá que un exhaustivo conocimiento de la realidad social y política del país y un ciudadano y muy medido uso de sus prerrogativas. Ciertamente esas prerrogativas son importantes, sobre todo para el nombramiento, a través de terna, de los más altos cargos políticos. Pero lo más determinante son las instituciones y las tensiones que se mueven en el cuerpo social. Es de fundamental interés el insistir hasta la saciedad en las diferencias de Poder entre el Rey y el Caudillo para resaltar así las diferencias de responsabilidad. Una cosa es responsabilizar a la Monarquía como sistema y otra es cargar en su titular cuantas experiencias políticas atravesemos de ahora en adelante. Porque don Juan Carlos de Borbón será el Rey, esto es, el Poder moderador. Y no deberá, ni constitucionalmente podrá, ser ejecutor de políticas concretas.

Quizá esta confusión o superposición de personas y poderes se deba a que se ha divulgado poco lo que es la institución monárquica, y a partir de ahora será preciso poner los medios para llevar a todos los españoles una imagen nítida de la institución que vamos a reestrenar. Además de explicar sus mecanismos y significación en la vida política del país, habrá que apuntar a las potencialidades que encierra, a su capacidad de evolución y a su modernidad como sistema.

En España, después de casi cuarenta años de un sistema político singu-

lar de Caudillaje, los regímenes que normalmente rigen el mundo nos son familiares por vía de conocimiento teórico, pero extraños a la hora de aplicarlos a nosotros mismos. A lo largo de tres décadas se ha discutido mucho, incluso públicamente, la conveniencia de tres sistemas para el posfranquismo: la Regencia (que defendían los antimonárquicos y republicanos camuflados), la República (que más tímidamente se presentaba como buena solución por antiguos militantes del sistema republicano) y la Monarquía.

— La Regencia estuvo respaldada durante muchos años por influyentes sectores del Régimen, que al comprobar que iba a ser inevitable la fórmula monárquica por voluntad de Francisco Franco, querían, al menos, evitar que hubiera un Rey. Así, un Regente o un Consejo de Regencia podría permitir la continuación de la primera ortodoxia del Régimen y se satisfarían por igual las fobias antimonárquicas y antirrepublicanas. Algunos republicanos confusos aceptarían el juego ante el convencimiento de que un planteamiento tan fuera de la realidad acabaría tarde o temprano, más bien muy temprano, por traer la República. Porque en el mundo sólo prosperan y permanecen los sistemas encabezados por reyes o presidentes. El regencialismo es una «rara avis» temporal.

— La República estuvo respaldada, abiertamente, por los republicanos de siempre, como es obvio. También por quienes, sin ver la solución monárquica y sin querer entrar en el juego inútil del regencialismo, sólo vieron, lógicamente, esa alternativa.

— La Monarquía estuvo siempre apoyada, huelga decirlo, por los monárquicos. Pero también por los hombres del 18 de julio, que consideraron lúcida la previsión de Franco por vía de convencimiento. Poco a poco, a través de los años, el sistema monárquico se mostró muy idóneo para importantes intelectuales y políticos, que no veían otra salida o solución al Régimen del 18 de Julio. Un planteamiento pragmático les llevó a aceptar el principio monárquico, prescindiendo de prejuicios respecto a la realeza; a estas alturas del siglo XX es fácil comprender que la Monarquía es una forma de Estado útil, que ha sabido adaptarse al desarrollo del mundo y que se ha despojado sin ningún dolor de algunos atributos que muchos consideraban irritantes para los tiempos modernos.

¿Por qué la Monarquía?

Rechazada la Regencia, por inaplicable, sólo quedaban las opciones republicana y monárquica. Y, aparte de muchas otras consideraciones que pudieran hacerse, la Monarquía tiene un enorme tanto a su favor: está por encima de la guerra civil. Es una forma de gobierno no comprometida, superadora e integradora. Franco la eligió para someterla a referéndum, y el pueblo español la aprobó por abrumadora mayoría de votos.

No obstante, más o menos veladamente, y hasta que Franco nombró sucesor a título de Rey a la Jefatura del Estado, se discutió la validez de la fórmula monárquica. Y lo curioso es que se hizo con muy pobres argumentos. Uno de ellos, la «antigüedad».

Sin embargo, la Monarquía se ha mostrado como un sistema flexible al paso del tiempo. Hoy por hoy, los países socialmente más justos del Occidente son monarquías: Suecia, Noruega, Dinamarca, Inglaterra, Holanda, Bélgica... Y los más libres. Y los más democráticos. Sin embargo, hay numerosas dictaduras o tiranías disfrazadas de repúblicas. Y democracias con paraguas republicano, que son un simple disfraz, cuando no un burdo cinismo, como el caso de Méjico y tantos otros.

En nuestro contexto geográfico, que es Europa, y dentro del Mercado Común, que es nuestra vocación, de nueve países, cinco son monarquías. Por lo tanto, el que España haya elegido este sistema no es algo extraño, sino completamente natural, y, en nuestras circunstancias, inevitable para bloquear los peligros de un torrente de tensiones después de Franco.

El director de la agencia Efe preguntó al Príncipe en 1969 si no pensaba que la Institución Monárquica pudiera resultar anacrónica. Y don Juan Carlos contestó:

«Honradamente, no creo que haya instituciones antiguas o modernas, sino eficaces o ineficaces... En el caso concreto de España, no olvidemos que a través de los siglos la Monarquía sirvió para una continuidad del Estado y de la unidad nacional, que sólo tiene parangón en contadísimos países. Quizá puede afirmarse que sólo pudo comenzar a peligrar la integridad y soberanía de España en los años en que se oscureció nuestra Institución Monárquica. Todo esto, sin duda, fue lo que hizo pensar al Generalísimo Franco en la conveniencia de contar con la Institución Monárquica al trazar el marco legal de la España de hoy. Cuando este propósito legal se ha visto refrendado repetidamente por el asentimiento popular, creo que resulta difícil pensar en anacronismos. Se trata de un hecho con raíces históricas, pero plenamente insertado en nuestro presente.»

Que las previsiones han sido acertadas lo demuestran palmariamente las realidades. Hoy, mayoritariamente, el pueblo español está con el Príncipe, aunque quizá menos con la solución monárquica. Las naciones extranjeras se han apresurado a cerrar filas en apoyo de don Juan Carlos. Los más importantes diarios del mundo se asombran de la calma del pueblo español en estos momentos de tan importante transición histórica. Es la confianza del pueblo en sí mismo y en el Sucesor. Ahora lo importante es extender esa confianza a las instituciones y a la Monarquía. Aquí no cabe hablar de indiferencia o de despolitización. Siempre los españoles temieron el día que, física o políticamente, desapareciera Francisco Franco. Y no sólo sus leales, sino también sus discrepantes ante las incertidumbres que pudieran plantearse. Pero no ocurre nada anormal. No hay incertidumbre en forma de miedo. Hay, quizá, incertidumbre en forma de curiosidad.

En este trance los españoles no hablan de una posibilidad de traumas o choques frontales entre las diversas corrientes políticas. No temen ver comprometida su paz y su desarrollo político y económico. De lo que hoy se habla cuando se plantea qué va a ocurrir el día en que don Juan Carlos sea Rey es simplemente de si Arias seguirá de presidente del Gobierno, quién podría ser en caso de dimisión aceptada, si las asociaciones tendrán un gran impulso y diversos matices en su orientación, cómo se compondría un nuevo Gobierno si Rodríguez de Valcárcel continuara al frente de las Cortes... Interrogantes todos ellos domésticos en estas horas cruciales en que el hombre que ha dirigido a España en un larguísimo período histórico está en el límite de la vida. Y este es un dato de enorme interés. Porque significa que la solución aportada al posfranquismo es aceptada y compartida. Y esa solución no es sólo don Juan Carlos: es la Monarquía. De otro modo sería muy difícil de entender la serenidad de este pueblo, que, si bien expectante por tan graves acontecimientos como atraviesa, se muestra tan firme como pudo estarlo el norteamericano el día que asesinaron a Kennedy, o el inglés el día en que murió Jorge VI. Para algunos puede ser una gran sorpresa, pero, sobre todo, es una inmensa lección. De todas formas, y precisamente en un país tan individualista como el nuestro, es peligroso personalizar demasiado. Es necesario también prestigiar, consolidar y popularizar la Institución.

Los primeros pasos

En la interinidad, los primeros pasos de don Juan Carlos hay que reconocer que han sido espectaculares. Lo reconocemos nosotros dentro, y lo reconocen, con grandes alardes tipográficos, fuera. El Príncipe se hace cargo de la Jefatura del Estado en unos momentos dramáticos para España. Quizá no nos dimos cuenta totalmente de lo que suponía la «marcha verde», inmersos, como estábamos, en las terribles y crueles alternativas de las dolencias de Franco. Pero éramos el centro de la atención mundial bipolarizada en El Pardo y en el Sahara. La célebre marcha de Hassán iba a crear un precedente internacional de excepcional relevancia; España estaba abocada a una guerra y en el centro de un avispero de intereses entre Marruecos, Argelia, Mauritania, Polisario, Naciones Unidas. El gesto del Príncipe, plantándose en el Aaiún como lo que es, como un general al frente de sus soldados, ha sido ya glosado con admiración por todo el mundo.

Y ese gesto, que más que un gesto era una enérgica resolución y una advertencia, ha triunfado. Dejemos, porque conviene, que el Rey Hassán, una vez entrado en razón, haya convertido su marcha en un triunfo. Entre nosotros, sin embargo, bien sabemos que aquel domingo de noviembre don Juan Carlos jugó una excepcional baza histórica. Y entró en la Historia por una gran puerta de confianza y de respeto.

SEUDONIMO



Una nueva dimensión para su empresa: TERMINALES TELEINFORMATICOS

La Compañía Telefónica Nacional de España ofrece al mercado teleinformático español:

EQUIPOS

- * terminales inteligentes
- * multisistemas
- * terminales de pantalla
- * terminales teclado-impresora
- * miniordenadores de comunicaciones, etc.

APLICACIONES

- * tiempo real interactivo
- * informaciones masivas
- * entrada remota de trabajos
- * descentralización de archivos
- * entrada de datos en línea, etc.

Todo ello, en combinación con la Red de Transmisión de Datos, da paso a un servicio integrado con un solo responsable.

DIVISION DE INFORMATICA

SERVICIO CENTRAL DE MARKETING:

Av. del Brasil, 17
Telfo.: 455 97 15
MADRID-20

ZONA CENTRO-SUR:

Av. del Brasil, 17
Telfos.: 455 52 25
455 01 82 y 455 87 22
MADRID-20

ZONA ESTE:

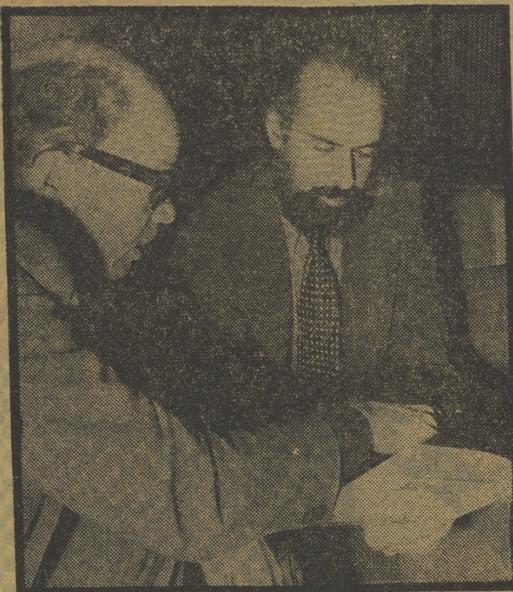
Gran Vía Carlos III, 87-89
Telfo.: 250 59 00
BARCELONA-14

ZONA NORTE:

General Eguía, 42
Telfos.: 442 18 29
y 442 17 95
BILBAO-13

COMPañIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

- Entre los puntos negros de nuestro catolicismo actual están los síntomas de desafección religiosa entre los obreros, los pobres y, sobre todo, los universitarios
- Las provincias o regiones de mayor religiosidad no "comunican" sus bienes con las más necesitadas, como ocurre en otros servicios estatales o sociales
- Una cosa es el "catolicismo nacional" y otra es el "nacional-catolicismo"



cambiada y de expectativas socio-culturales muy diferentes a las de hoy. Será necesario encarar el futuro con la revisión de la creencia del catolicismo nacional, lo que supondrá la renuncia a la función legitimadora de normas y valores de una sociedad determinada para abrirse a una visión más ecuménica, universalista y humana y, más auténticamente católica, en definitiva. Precisar una aceptación más decidida y arriesgada de la función profética que supondría una protesta religiosa contra toda forma y condiciones establecidas de opresión, explotación y disminución del hombre. Evitará toda forma de paternalismo y minoría de edad de los seglares. Potenciará la apertura de nuevas funciones, entre las que se resaltan: colaborar con organizaciones no religiosas para la mejora de condiciones de vida de la población; utilizar sus edificios, personal y organizaciones para un trabajo en profundidad con los sectores desorganizados de la sociedad moderna: drogadictos, jóvenes, familias rotas...; culturizar grupos de emigrantes, minorías desarraigadas...; ser, en las relaciones internacionales, con dinamismo, flexibilidad y originalidad, un elemento de reconciliación, de paz, de amistad...

● No cabe duda de que todo esto y más es posible. No cabe duda, asimismo, de que el futuro de nuestro «catolicismo nacional» dependerá de ello. La Iglesia, que ha demostrado en incontables ocasiones una vitalidad y originalidad creadora, tiene la palabra. Lo cierto es que los pesimismo de unos pueden neutralizarse con los optimismos de otros, en relación con el futuro de la Iglesia en España, teniendo en cuenta que los signos de los tiempos van exigiendo respuestas nuevas, no sólo a los interrogantes que entonces se plantean, sino a los interrogantes de siempre...

Y para terminar, quede bien claro que una cosa es el «catolicismo nacional» y otra el «nacional-catolicismo». En el «catolicismo nacional» se operó una fusión ambivalente de religión y sociedad y ambas se beneficiaron, apuntando la unión hacia la grandeza histórica... En el «nacional-catolicismo» se trató más bien de una subordinación, de una manipulación, aunque también el manipulado obtuviera más de una ventajosa efímera...

Antonio ARADILLAS
Fotos JORGE

EN EL AÑO
1769 HABIA
EN ESPAÑA
SOLO UN
SACERDOTE
POR
CADA 141
HABITANTES
Y HOY HAY
UNO POR
CADA 2.000

CAMBIO Y SECULARIZACIÓN

NOSTALGIA y crisis es el subtítulo de un libro —«Catolicismo nacional»— que acaba de publicar el sociólogo Juan González Anleo, en el que se plantea una serie de problemas de gran vigencia en la realidad sociológico-religiosa española en la actualidad. Los datos que avalan y sostienen las apreciaciones del autor le confieren seguridad y garantía difícilmente cuestionables.

Los interrogantes son muchos y de viviente actualidad, sobre todo al afrontar el tema de la «religiosidad española en una época de cambio y se-

cularización» o, lo que es lo mismo, «pasado, presente y futuro de la religiosidad española». ¿Es el pueblo español más o menos religioso que antes? ¿Es su religiosidad hoy más o menos «católica» que hace treinta años? ¿Nos podemos considerar hoy un pueblo realmente religioso? ¿Es el nuestro un pueblo de alta religiosidad, o más bien figuramos entre los señalados ya como decadentes o desecristianizados? ¿Cuál puede ser nuestro futuro religioso? ¿Serán los españoles del año 2000 más religiosos que sus predecesores del siglo XX?

Vamos a intentar hacer una síntesis de lo que nos dice su autor, a la espera de que ello configure la respuesta a todos o a casi todos los interrogantes anteriormente indicados.

● Uno de los síntomas claros y que se ha hecho enormemente popular entre los católicos es el número de vocaciones eclesiales. Los siguientes datos son explicativos suficientemente: año 1769, 65.823, un sacerdote por 141 habitantes; año 1859, 38.563, un sacerdote por 401 habitantes; año 1957, 23.372, un sacerdote por 1.264 habitantes; año 1962, 25.013, un sacerdote por 1.228 habitantes. En la actualidad es muy posible que ya a cada sacerdote le correspondan más de 2.000 habitantes.

● La fe, la cultura religiosa, prácticas y ritos, formas de comunión entre los católicos... son indicadores de vitalidad religiosa y atendidos podemos, no obstante, concluir que nuestro presente religioso no es en absoluto mediocre y que difícilmente nos convencerán de que otras épocas pasadas fueron más gloriosas que ésta, si consideramos no sólo el número, la cantidad y pres-

tigio externo del hecho católico, sino también su contenido, significado y las condiciones crecientes de libertad y espontaneidad con que hoy es realizado.

● Entre otros, los puntos negros de nuestro catolicismo son:

1. Los síntomas de desafección religiosa entre los obreros, los pobres y, sobre todo, los universitarios, contando con que el potencial de este último grupo para la futura configuración de nuestro catolicismo es grande y su conflicto ideológico con la Iglesia jerárquica es tan alarmante como para que debiera constituir la primera preocupación de las autoridades eclesiales; en este grupo se presenta un porcentaje mayor de indiferentes, no practicantes, faltos de unidad religiosa, agnósticos y con dudas ante la necesidad de Dios.

2. Pésima distribución de recursos humanos en las estructuras de servicios montados por la Iglesia, con desproporciones increíbles y disfuncionales; a título de ejemplo se proporciona este dato: la tasa de religiosos por 10.000 habitantes es de 186 en Navarra, frente a 12 en Barcelona, 13 en Madrid y 14 en Galicia

costera y el número de habitantes por sacerdote, desde 3.630 en Tenerife, 3.334 en Sevilla y 3.044 en Barcelona hasta 371 en Navarra, 415 en Lugo y 449 en Vitoria. Esto demuestra que las provincias o regiones de mayor religiosidad, al menos en este aspecto, «no comunican» sus bienes humanos con los más necesitados.

3. Otro aspecto negativo es la facilidad con que la masa se concede el atributo «católico» para identificarse personalmente.

● En el balance de nuestro presente y su contraste con el pasado es justo señalar:

1. Una práctica religiosa de las más altas de Europa.
2. Una valoración positiva del «ser católico».
3. Una elemental información religiosa al alcance prácticamente de todos.
4. Una aceptación de verdades católicas en bloque, aunque en ciertas regiones también la ignorancia es grande.
5. La existencia de bastantes regiones de «religiosidad integral», con casi perfecta correspondencia en todos los indicadores de vitalidad religiosa, todos ellos con

- No obstante, se puede afirmar que nuestro presente religioso no es, en absoluto, mediocre

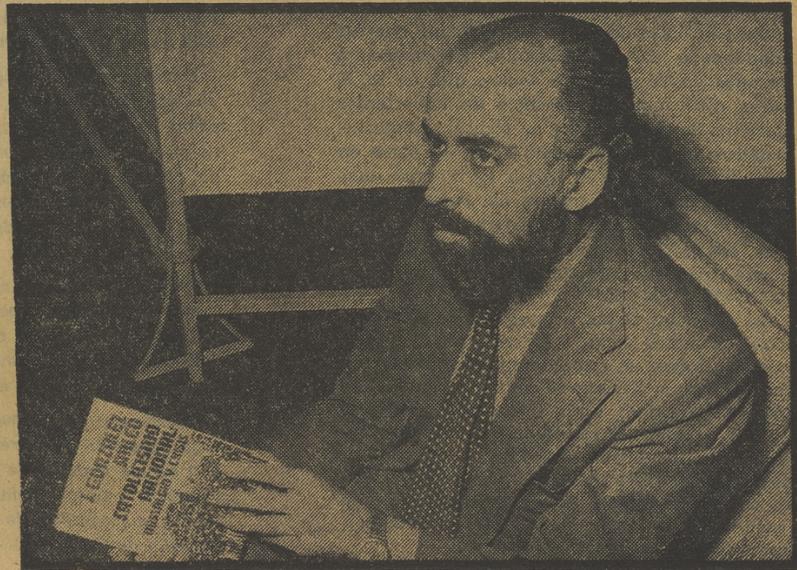
resultados positivos y muy altos.

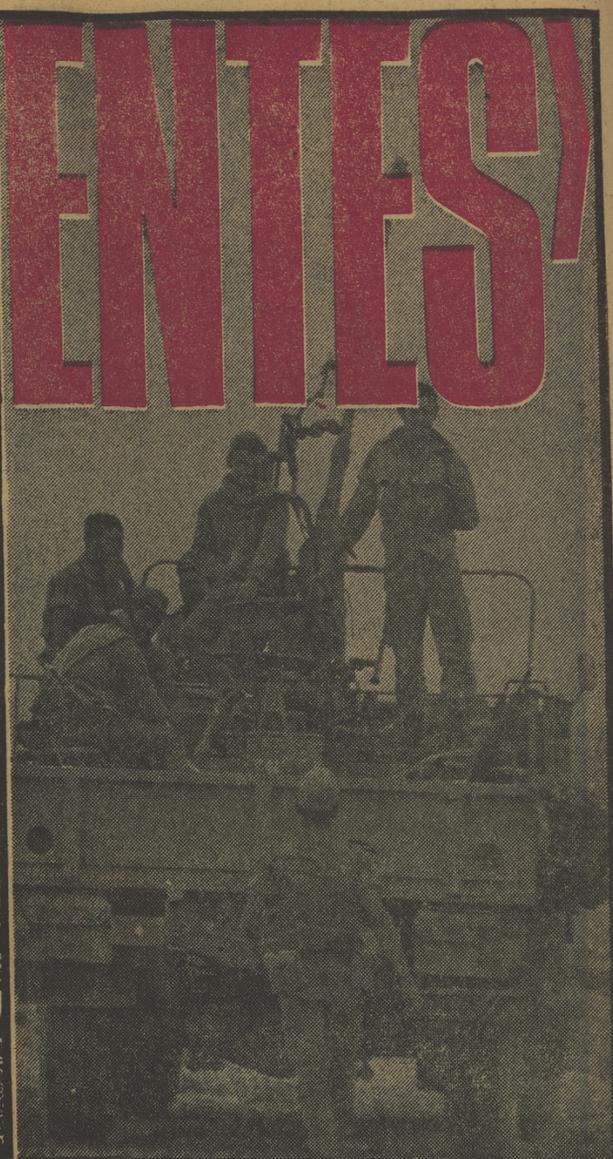
**INEXORABLE-
MENTE**

● El futuro de nuestro catolicismo parece inexorablemente unido al tema de la secularización, de tal forma que, pasados no más de una decena de años «las creencias de nuestra sociedad van a guardar poquísimo parecido con las creencias dominantes en España ahora y en tiempos pasados». De los españoles de menos de cuarenta años que respondieron a una encuesta organizada en 13 países sobre «la imagen del mundo en el año 2000»,

cerca de la mitad —el 41 por 100— pensaba que la gente sería entonces menos religiosa, acentuándose el pesimismo entre los veinticinco y los veintisiete años. Al mismo tiempo, más de las tres cuartas partes —el 78 por 100— «deseaban que la gente creyera más de su religión que en el momento presente».

● El futuro «sociológico de la religión» en España dependerá fundamentalmente de cómo la Iglesia encajará el proceso de modernización, desarrollo y apertura y de cómo y hasta qué punto será nuestra Iglesia capaz de reorganizar el cuadro de funciones de la religión en el seno de la sociedad española





EL AAIUN

A LA ESPERA DEL REFERENDUM

EN el Sahara, que era español, la situación ha experimentado cambios desde el comienzo del presente mes. Todo cuanto sucede aquí recuerda que los días de nuestra presencia están contados. El Aaiun es una ciudad muerta, cuyos únicos transeúntes, al caer la noche, son las patrullas de jóvenes soldados que recorren las calles con el arma en bandolera y el dedo en el gatillo. Con nuestro Ejército replegado «por razones tácticas», según portavoces oficiales, a las zonas de El Aaiun y Villacisneros, en el litoral, y una «frontera militar» que no llega más allá de Daora y Hagunia, al Norte, y Smara, al Este, un importante sector del territorio constituye en estos momentos una zona de vacío de la que nuestras tropas están ausentes, zona donde se mueven unidades marroquíes, fuerzas del ala militar del Frente Polisario y, posiblemente, pequeñas unidades del Ejército argelino. Marruecos, amparado tras la cobertura publicitaria que le ha prestado la «marcha verde», ha iniciado la invasión militar de aquel sector, situado al norte del Sahara Occidental, que fue abandonado por los españoles. Informaciones llegadas de la «zona de vacío», que no lo es tanto, confirman la presencia de importantes efectivos de las F. A. R. y en Hausa, sesenta kilómetros al sur del paralelo 27-40, así como en Echdeira, Mahhes y El Farsia. Pero según unas muy recientes declaraciones del capitán general de Canarias, teniente general Cuadra Medina, esa zona no es ya responsabilidad de las tropas españolas, sino que debe ser considerada «territorio saharauí».

Así están las cosas, a la espera de ulteriores acontecimientos sobre este territorio. Por una parte, se espera el referéndum de autodeterminación, al que España se había comprometido ante las Naciones Unidas. Por otra, hay que esperar también los resultados de las conversaciones que, a distintos niveles, se encuentran en desarrollo entre españoles y marroquíes, entre españoles y mauritanos, entre españoles y argelinos y, es de suponer, entre marroquíes, mauritanos y argelinos entre sí.

Arturo PEREZ REVERTE

RABAT

UN REFUERZO PARA HASSAN

¡ODAVIA mis hijos, valga la referencia personal, habrán de entender, como se lo entendí yo a un texto viejo del filósofo Ortega publicado en 1914, cuando ni siquiera yo había nacido, que lo de Marruecos «conviene tomarlo en serio».

Ya entienden observadores que no hay más seriedad que el realismo.

El asunto de la descolonización del Sahara, tras el discurso pronunciado por Hassan II al atardecer del domingo pasado, ha suscitado en los medios políticos de Rabat opiniones de índole muy unánime. Casi todo el mundo se empeña en entender que tanto la «marcha verde», epopeya real de trescientas mil personas, dispuestas para la vida y para la muerte, sin más bagaje que su fe en Dios y su ánimo de peregrinación, como la inesperada alocución del Monarca alauita, de cuya solución se hacen cruces o medias lunas los tirios y los troyanos del acontecimiento, han reforzado la posición de este Rey y de este trono.

La preocupación general, en los medios informativos de Marruecos, se centra también en la salud de Franco. Es curioso observar el hecho de que en los diarios matutinos de mayor tirada apenas se dé noticia de un tema exterior: la evolución de la enfermedad del General Franco, omitiendo lo de Portugal, lo del Líbano y otras causas.

Preocupan también aquí, en Rabat, las reacciones que puedan producirse en el Ejército español tras la solución optada para el problema del Sahara. Se apuntan tantos positivos para el futuro del Príncipe de España, don Juan Carlos.

La esperanza de nuevos y buenos negocios en la construcción de carreteras y en la revigorización de los fosfatos de Bu-Craa, en la pesca y en otros asuntos siembra de esperanzas las mentes mercantiles de una y otra banda del Estrecho de Gibraltar.

Juan PLA

NACIONES UNIDAS

ESPAÑA SALVO LOS PRINCIPIOS

El que la crisis del Sahara haya pasado de la confrontación en el desierto al forcejeo diplomático es una noticia que debe alegrar a todo el mundo. No quiero ello decir que el problema esté resuelto, ni mucho menos, pero el peligro de choque militar se ha evitado y para España se abre la posibilidad de salir de la colonia con honor y dignidad, lo que no es poco, dado cómo se habían puesto las cosas.

¿Qué fue lo que indujo a Hassan a dar por terminada la marcha? ¿Fue la actitud decidida que vio en un Príncipe de España que no podía empezar su reinado con una retirada vergonzosa de su Ejército? ¿Fue la amenaza de condena de la O. N. U.? ¿Fue la agresividad de Argelia? Nadie lo sabe, y, a fin de cuentas, no nos importa. Lo que importa es que se haya elegido la negociación a la confrontación. Quitar la espoleta a la bomba del Sahara ha sido una labor ardua y delicadísima, que requirió esfuerzos coordinados de mucha gente. Una combinación de fuerza y flexibilidad se apreció por todas partes. En la O. N. U., mientras el Consejo de Seguridad advertía a Hassan que no admitiría hechos consumados, Waldheim le ofrecía planes tentadores, España hacia defender firmemente a sus diplomáticos los principios en la O. N. U., mientras los políticos no rompían el hilo con Rabat. También el Ejército español dio pruebas de madurez poco frecuente al retirarse unos kilómetros de la frontera, lo que permitía a Hassan entrar simbólicamente en el Sahara al tiempo que le advertía que un paso más y se encontraría con una barrera de fuego. Fue, en fin, una operación quirúrgica, en la que el Rey pudo salvar la cara y España los principios sin perderse una sola vida, lo que hace una semana parecía imposible.

EL SAHARA, HOY, TIERRA DE NADIE

¿Dónde estamos hoy? Pues en tierra de nadie, y, a fin de no perderse, les doy los siguientes puntos de situación:

- España está decidida a irse, cuanto antes, mejor.
- Un plan Waldheim habla de la transferencia provisional de la administración del territorio a la O. N. U. hasta que éste se autodetermine, tal vez con tropas españolas como cascos azules manteniendo el orden.
- Marruecos desea obtener directamente el territorio de España, pero parece haberse convencido de que no podemos dar lo que no nos pertenece, que tiene que ser con el visto bueno de la O. N. U., cosa improbable, dada la vigencia del principio de autodeterminación.
- Argelia insiste en que son los habitantes quienes tienen la única voz sobre su futuro, y está dispuesta a luchar por ello.
- El compromiso puede ser que la administración temporal de la O. N. U. incluya como auxiliares a los saharauis, a los marroquíes y a los mauritanos, todos con voz y voto en los preparativos del referéndum.
- Pero dada la actitud marroquí, esto, en vez de a un referéndum, podría muy bien llevar a la parálisis administrativa y al aplazamiento de aquél mientras se marcan en el territorio poco a poco tres zonas en las que, a la larga, quedará dividido: al norte, con los fosfatos, la marroquí; en el centro, la saharauí propiamente dicha, bajo la influencia de Argelia, y al sur otra dominada por los mauritanos. Con ello, todos habrían obtenido menos de lo que en un principio pensaban, pero esta es la clave de todo auténtico compromiso diplomático.

CARRASCAL

DEL SAHARA



PARIS

"LA MEJOR BAZA DEL PRINCIPE"

("LE MONDE")

LOS periódicos franceses se felicitaban ayer unánimemente por el resultado de la «marcha verde» y el desplazamiento de la tensión del Sahara al terreno diplomático. La verdad es que París temía seriamente que la situación evolucionase en un conflicto abierto, a tal punto de crisis habían llegado las cosas. Y unánimemente, los diarios destacaban en sus comentarios la prudencia por parte española, que analizan como una victoria de la diplomacia y el buen sentido.

Dice «France Soir» que «el futuro Rey (léase Juan Carlos) no ha querido humillar a un Rey (léase Hassan)» y añade en su comentario: «Don Juan Carlos ha ganado la partida en el Sahara español sin que Hassan II haya perdido la cara.» Y concluye su comentario: «Don Juan Carlos, de todas formas, debe felicitarse de su viaje a las dunas.»

Por su parte, «Le Monde» considera que el final de la «marcha verde» saca al Gobierno español «de una situación delicada» y agrega que el viaje del Príncipe a El Aaiun «ha vuelto a dar nervio a una posición española que parecía ambigua». El viaje, además, según el juicio de este periódico, refuerza la alianza del Príncipe con el Ejército. «Su mejor baza para la sucesión.»

Respecto al poder político francés, un hecho no poco significativo en esta crisis del Sahara: aprovechando el viaje de Giscard a Túnez, Burguiba y el Presidente francés han redactado un comunicado final del viaje y hecho referencia al Sahara con este párrafo: «Las dos partes han expresado el deseo de que una solución justa y pacífica intervenga conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.» El silencio a las resoluciones favorables a la autodeterminación de la Asamblea de la O. N. U., deja pensar que París se pronuncia por la solución de anexión a Marruecos del territorio.

Mientras se sigue reflejando en la Prensa francesa la preocupación ante la postura diplomática argelina, un enviado especial en el Sahara, corresponsal de la emisora de Radio Europa-1, ha señalado que mañana, miércoles, se reemprenderán las negociaciones entre las dos partes para fijar los términos del acuerdo. Y, en fin, asegura el mismo enviado especial que Marruecos ha amenazado con enviar de aquí a ocho días una nueva marcha sobre el Sahara, pero esta vez con sus tropas por delante, si España no se pronuncia por la anexión del territorio a Rabat.

Javier MARTINEZ REVERTE

LONDRES

CONFIANZA EN DON JUAN CARLOS

CON las imágenes de los marroquíes regresando a sus casas, ofrecidas por la televisión en la noche del lunes al martes, los británicos consideraron cerrado el fenómeno de la «marcha verde», una de las más sorprendentes, insólitas y espectaculares noticias que para ellos se hayan producido. «Ni el cine, con «Lawrence de Arabia», había podido superar un espectáculo como éste», escribió un reportero al describir los movimientos de las masas con las banderas, los retratos y el Corán en la mano.

Hace ya mucho tiempo que las intenciones y los motivos de Marruecos se han visto claros aquí y que este país perdió el favor de la opinión británica en el tema del Sahara. Los editoriales de los medios de comunicación, de una manera unánime, sólo hicieron que aumentara el calibre de las postas con las que venía cargando su gruesa artillería. Se le reprocha a Marruecos el que, a pesar de su período de colonización tan cercano, de sus luchas por la independencia, tan dolorosas y tan próximas, quiera anexionarse ahora, sin más, un territorio. ¿Cómo —les recordó «The Guardian»— puede pedir la autodeterminación de los palestinos y negársela a los saharauis? El periódico londinense terminó: «El destino del Sahara lo deben decidir los votos de sus habitantes, no los pies de sus vecinos».

Testigos del suceso, los reporteros británicos que han participado en la «marcha verde» denunciaron sorprendidos desde los primeros momentos que todo aquello que quería parecer como espontáneo se llevaba organizando desde muchos meses antes. Acusaron también a los responsables de la condiciones sanitarias y del tremendo impacto que va a suponer para la economía marroquí. Como unos caminantes más, muchos reporteros cantaron su decepción porque el Rey Hassan no cruzara la frontera con ellos y permaneciera en Agadir. El asma, la dureza del camino, el que Hassan no haya vuelto a usar el avión desde que su propia escuadra le atacó, el miedo a una sublevación, incluso en momentos en los que parece haber logrado la unidad nacional y, por fin, las comodidades del extraordinario palacio de Agadir, parece que han sido las razones de su ausencia. Otras acusaciones de los reporteros se dirigían al carácter de obreros temporarios de muchos de los participantes, al estado de paro en el que se encontraban en el momento de iniciarse la marcha y al sistema económico impuesto por el Gobierno marroquí para conseguir sufragar, con la contribución de los trabajadores y las empresas, los grandes gastos que ha supuesto toda la organización.

Detrás de la postura española, los británicos han visto dos protagonistas principales: el Ejército, deseoso de no retirarse sin cumplir con los compromisos y promesas avanzadas, y el Príncipe Juan Carlos, haciéndose inmediatamente con la situación al acceder a la Jefatura del Estado en funciones. Su visita al Sahara sorprendió aquí a todo el mundo. «Financial Times» diría después: «Su iniciativa fue inmensamente popular en España» y le haría al Príncipe don Juan Carlos la figura de la semana en su edición del último sábado. «Todo el país aplaudió el viaje africano del Príncipe», escribió también «The Observer», con rotundidad. «Empezó bien», tituló su crónica el semanario «The Economist» esta semana.

La Prensa británica en general había recibido a Juan Carlos, concediéndole sólo una cosa: el beneficio de la duda. Hoy las esperanzas que se ponen en él y en la misión que pueda cumplir de cara al pueblo español son mucho más grandes. Y, grande o pequeño el hecho, lo cierto es que para los británicos el Príncipe Juan Carlos ha dejado de ser una página en blanco.

Alfonso PEZUELA

MADRID

LA ARMADA, PAPEL IMPORTANTE

HA sido el comentario más generalizado en estos primeros días de la presente semana. La presencia de unidades de la Armada española en Canarias habría servido para que Marruecos desistiera de un intento de intimidación paralelo a la «marcha verde» y, por supuesto, no pacífico. Al parecer, bandas irregulares, formadas por miembros de las F. A. R. sin distintivos, quisieron producir una nueva alarma. Es probable que esas bandas no quisieran entrar en combate y solamente probar hasta qué punto la decisión española de obstaculizar cualquier avance era firme. Sin embargo, con lo que —al parecer— no se contaba en Rabat era con esa presencia de la flota española, dotada de sus unidades más modernas y con varios transportes de asalto con infantes de Marina. Creo que jamás los dos bandos pensaron en la agresión y en su réplica. Lo que sí pudo suceder es que Marruecos pensaba probar cuáles eran los riesgos de continuar con su desafío.

El viaje de don Juan Carlos de Borbón significó un previsible adelanto de la firmeza, que, después, la posición negociadora española iba a administrar. Marruecos planteó un cierto abuso de confianza al pensar que España, en la situación actual, era un interlocutor débil. Y por ello se frenaron los primeros contactos de la «segunda época»; es decir, los iniciados con la sorpresiva visita del ministro secretario, señor Solís Ruiz.

En la posición actual parece que sólo Madrid y Rabat son interlocutores válidos en el contencioso saharauí. Las Naciones Unidas demuestran una pasividad parcial. De hecho sólo intervendrían en caso de conflicto. Parece, incluso, que si las Naciones Unidas hubieran aceptado esa posibilidad de entendimiento entre los dos países más implicados en el conflicto. En algunos ambientes políticos madrileños también se ha especulado con que la eventual «neutralización» de la O. N. U. tuviera una clara influencia norteamericana. Washington —según la mayoría— no quiere conflictos entre España y Marruecos, ya que considera su armonía como fundamental para futuras estrategias. El arreglo de la cuestión saharauí entre España y Marruecos sólo sería comparable —admitiendo notables diferencias— a la distensión operada entre Egipto e Israel. La estrategia estadounidense para el Mediterráneo reside en un eje «espiritual y emocional» formado por estos cuatro países.

La verdad es que cuando se escribe esta crónica la impresión general es que se ha abierto un nuevo camino con resultado posible. No se sabe, por el contrario, cuál será la decisión de Argelia y del Frente Polisario. Se supone, no obstante, que la reclamación argelina, probablemente llevada a cabo por los medios más drásticos, no comenzará hasta que España haya transmitido la soberanía del territorio.

Angel GOMEZ ESCORIAL



Escribe
Basilio
ROGADO
Fotos OTERO

«LA VIDA ALREDEDOR», UNA
COOPERATIVA QUE AGRUPA A
PROPIETARIOS DE ANIMALES

«EN SEIS AÑOS
HEMOS REGALADO
13.000 CACHORROS»

—¿Y por qué, Elicio, esa dedicación a los animales y a las plantas?

—Porque hace seis años, que es cuando empecé a interesarme de manera intensa por los animales y las plantas, nadie se preocupaba por ellos. Porque, al paso que vamos, nos quedaremos sin animales domésticos, sin árboles y sin plantas. Y esto parece que no le importa a nadie. Se habla mucho, se dedican páginas y páginas de los periódicos, espacios en la radio y en la televisión a la protección de la naturaleza, pero luego no se hace nada en serio, nada práctico, todo es teoría...

—Pero los animales ya tenían a Rodríguez de la

los toros en las plazas no se les puede inculcar a los niños la teoría de que a los toros sí se les puede martirizar y a los perros no. Esa es la gran diferencia.

—De todas formas, no creo que sea condición «sine qua non» acabar con las corridas de toros para que nos comportemos mejor con los animales domésticos...

—En realidad, no. En Gran Bretaña existe una enorme corriente a favor de los animales domésticos y, sin embargo, se maltrata al toro cazándolo cruelmente... Pero es un problema de educación y de generaciones que no se va a solucionar ni en un año, ni en dos, ni en veinticinco...

LA CURIOSIDAD

La reciente disposición sobre la obligatoriedad del uso del bozal para todos los perros creó un problema de abastecimiento de bozales. Madrid se quedó sin bozales en dos días y las tiendas donde los venden se las vieron y desearon para dar con personas que supieran, quisieran o pudieran hacer bozales a marchas forzadas.

ELICIO DOMBRIZ:

Fuente para que les defendiera...

—Sí, los animales salvajes, sí, pero no los animales domésticos. De los animales domésticos no se ocupa nadie y la prueba está en que ante una falsa alarma de rabia, como la que se ha producido en Málaga, resulta que se desata una campaña en contra de los perros que poco menos que tenemos que matarlos a todos...

—¿Cuántos perros tiene en su casa?

—Uno.

—Es el número ideal, ¿o se pueden tener más?

—Creo que el número de perros que se pueden tener en casa depende sobre todo, más que del amor que se tenga a los animales, de las condiciones de la casa. Si es un piso, en una ciudad, desde luego no se pueden tener más de dos perros, y eso si son pequeños, claro...

—¿Se deben comprar perros indiscriminadamente?

—Lo mejor, en cuanto a las razas de los perros que se compren o se obtengan por cualquier otro medio, es tener en cuenta el carácter del dueño. Si el propietario es un hombre nervioso, lógicamente le irá mejor un perro sossegado... Como norma general es bueno dejarse aconsejar por un veterinario o por un experto.

—¿Usted es un experto en animales domésticos?

—Yo procuro estudiarlos personalmente y, por otra parte, documentarme. En mi biblioteca ya tengo casi un millar de volúmenes dedicados de un modo u otro al tema de los animales y las plantas.

PROBLEMA DE EDUCACION

—Es un tópico que los españoles nos portamos mal con los animales, ¿o es una verdad como un templo?

—Creo, como Joaquín Costa, que el de España es un problema de escuelas. Con los animales nos comportamos realmente como salvajes. Pero esto es lógico, porque no se puede hacer un programa de divulgación o destinado a aumentar nuestro amor hacia los animales y a continuación transmitir una corrida de toros. Mientras sigamos martirizando a

—¿Es falta de educación ciudadana, por ejemplo, talar los árboles de las grandes avenidas para sustituirlos luego por macizos de plantas?

—Pues sí, realmente sí. En la Gran Vía madrileña se talaron los árboles hace muchos años y ahora han puesto unos macizos de flores que no son sino un subterfugio para disimular las banderillas que se intentaron colocar hace meses y que fueron mal acogidas por los madrileños. Ahora están muy bonitas, dentro de dos meses los macizos no servirán para otra cosa que para colillero y basurero. Quizá en la Gran Vía no se puedan plantar árboles, yo no lo sé, pero esa sí sería una buena solución.

«Propietarios de perros del mundo, uníos.» Este podría haber sido el lema; si es que Elicio Dombriz hubiese necesitado un lema.

—No. Para crear «La vida alrededor», no necesitó más que una vocación, ya que no es un negocio ni nada que se le parezca.

—¿Qué es, entonces, «La vida alrededor»?

—La primer cooperativa del mundo de propietarios de animales. No había nada parecido a esto en ningún sitio.

—¿Qué pretendía o qué pretende «La vida alrededor»?

—Simplemente agrupar a los propietarios de animales, para conseguir un mejor precio en veterinarios; en artículos para perros; en asistencia sanitaria para casos de urgencia, por la noche y días festivos. Tenemos, además, un Asesoría Jurídica para atender a los casos que se planteen; un albergue para perros en la calle de Ceferino Avila, número 40, en Campamento...

—¿Cuántos cooperativistas componen «La vida alrededor»?

—Unos dos mil.

—¿Y cuánto pagan de cuota?

—Cien pesetas mensuales.

—¿Cuál es la dirección social de esta cooperativa.

—Estamos en la calle de Leganitos, número 47, de Madrid.

—La rabia: ¿problema; simple miedo injustificado?

—En principio es muy di-

ficil que un perro pueda contraer la rabia. La rabia se transmite por contagio, por la saliva del perro. Lógicamente, son los perros callejeros, los perros abandonados, los que más propensos están a coger la enfermedad y a transmitirla.

—¿Cuántos perros abandonados hay en Madrid?

—Cifras de hace tres años hablaban de veinte mil. Cifras de ahora mismo hacen referencia a ocho mil o nueve mil perros abandonados. Son perros que algunos desaprensivos abandonan y que luego se convierten en perros asilvestrados, o perros enfermos.

—¿Y la solución?

—Con los perros callejeros, o abandonados, la única y triste solución, dada la época en que vivimos y esa posibilidad de contagios o de peligro de mordeduras, es matarlos.

—La famosa perrera municipal...

—Bueno, no exactamente. Los perros abandonados se llevan a un laboratorio municipal y allí son exterminados sin dolor, a no ser que aparezca alguna persona a recoger a su perro extraviado.

“Los españoles
tratamos
salvajemente
a los
animales”



único
en la
fio
per
hijo,
cació
san
verd
prob
pue
mer
los
segu
nec
con
no
con
min
—
ha
es s
—
ataj
a lo
a v
los
se
per
cios
dad
rev
tem
de
ten
glo
por
—
goc
—
est
es
Ha
las
ha
me

ELICIO DOMBRIZ



—¿Y es realmente esa la única solución?

—Bueno, la solución está en las fuentes. Son los dueños que abandonan a los perros o porque les nace un hijo, o porque se van de vacaciones, o porque se cansan de él, sencillamente, los verdaderos culpables de este problema. A posteriori no se puede hacer otra cosa. Primero, porque son muchos los perros abandonados y segundo, porque los perros necesitan unas mínimas condiciones para vivir, y de no poder ofrecerles esas condiciones, lo mejor es eliminarlos.

—¿Y de la actual campaña contra los perros, cuál es su opinión?

—El problema hay que atajarlo de raíz: Obligando a los propietarios de perros a vacunarlos. Exigiendo de los Ayuntamientos, ya que se paga un canon por los perros, a reservarles espacios para hacer sus necesidades... Hay que ir a una revisión profunda sobre el tema. Por ejemplo, las leyes de Protección Animal existen en España desde el siglo XVIII, pero nadie las pone en práctica.

—¿Existe fraude en el negocio de los perros de raza?

—En algunos casos, sí. En esto, como en casi todo, no es oro todo lo que reluce. Ha habido perras famosas a las que se les han atribuido hasta sesenta cachorros al mes. Cosas de los negocios.



BIOGRAFIA

Elicio Dombriz nació, hace cuarenta y tres años, en Guadalajara. Estudió Filosofía y Letras en Madrid, pero no ha ejercido nunca su carrera. Hace doce años comenzó sus tareas radiofónicas en Radio España; después dejó la radio y trabajó en publicidad. Volvió a los micrófonos, primero, para realizar un programa de arte, su verdadera especialidad, y luego, para dedicarse a los animales domésticos. En la actualidad tiene un programa-consultorio sobre animales domésticos en la cadena S. E. R., a mediodía. Ahora, su especialidad, además de los animales domésticos, se ha extendido a las plantas; sobre todo, a las plantas caseras.

PERFIL HUMANO

Es alto y grande. No se parece en nada al «mínimo y dulce Francisco de Asís», como nos describe el poeta Rubén al Santo fundador de la Orden de Frailes Menores, hermano del lobo y amigo de los animales.

Quizá sea ese amor a los animales lo único que tienen en común el Santo de Asís y Elicio Dombriz. Quizá también sirvan para los dos algunos trazos del retrato que el cardenal Hugolino, luego papa como Gregorio XI, hizo de su gran amigo el santo de Asís: «Era de palabra fácil, de rostro alegre, amable en su semblante, ajeno a toda preunción». Hasta aquí Elicio Dombriz responde a la imagen. No así a las palabras que siguen: «Pequeño de estatura —el cardenal Hugolino conocía bien a Francisco—, tenía la cabeza redonda y medianamente grande, la cara algo prolongada y ancha, la frente tersa y pequeña, los ojos proporcionados y negros, de mirada sencilla; el cabello casi negro, las cejas rectas, la nariz igual, afilada y estrecha; los labios pequeños y delgados, la barba no muy poblada. Era de pocas carnes, dormía muy poco...» Es como si Hugolino estuviera hablando de la antitesis de Elicio Dombriz. Grande, alto, barba muy poblada y casi blanca, pelo escaso, la mirada inquisitiva... Elicio, si viniera el caso, se retiraría también a los Apeninos, para conversar «cabe una fuente al pie de los riscos», con el hermano halcón, con el hermano lobo; con las aves todas, todas hermanas y con las alimañas todas, hermanas todas.

No es mínimo y dulce, pero quiere tanto a los animales que los animales lo saben. Cuando Elicio se acerca a un perro, el perro entiende que se le acerca su mejor amigo.

EL DATO

En seis años, desde que se fundó La Vida Alrededor, la cooperativa lleva regalados más de 13.000 cachorros. Solamente en Madrid, porque el envío a provincias acarrearía unos gastos a los que la cooperativa no puede hacer frente. Si algún lector desea tener un cachorro puede solicitarlo al domicilio social de La Vida Alrededor, Leganitos, 47, Madrid-13.

EL CONSEJO

En España se tiende a confundir el amor a los animales con acariciarlos por la calle. Generalmente, los perros no muerden, pero los hay que están educados para recibir caricias únicamente de sus dueños o de unas cuantas personas. Por eso hay que tener precaución y no tocar a todos los perros con los que se encuentre uno. Acariciarlos no es quererlos... Y hasta puede causar un disgusto.

MIÉRCOLES DE PUEBLO

LOS NUMERO 1

En la sección «LOS NUMERO 1» me gustaría ver reflejadas las opiniones de las siguientes personalidades (o de los siguientes profesionales):

.....

Remitente:

Enviar a:

«LOS NUMERO 1», Diario PUEBLO, Huertas, 73 MADRID-14

50 AÑOS DE VIDA POLITICA ESPAÑOLA

GINER

Publicación semanal en fascículos encuadernables a todo color.

1er número:

LA MONARQUIA CONSTITUCIONAL

1876 - 1923

En Kioscos y Librerías. al precio de 45 Ptas.

Suscripciones: Apartado 14.295 • MADRID

Próximo número:

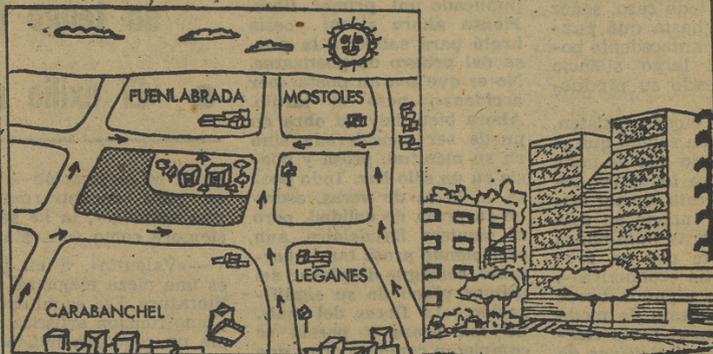
EL GOLPE DE ESTADO

SU VIDA EN COLOR

PARQUE RESIDENCIAL

Fuenlabrada

75.000 ptas. de entrada y muchas fórmulas distintas de pago para que usted elija la que más le convenga



- * 3 amplios dormitorios, con armarios y maleteros
- * 2 magníficas terrazas en salón y cocina.
- * Salón-comedor separado en dos ambientes
- * Piscinas de adultos e infantil, canchas de tenis



y una excelente red de comunicaciones. «Viviendas financiadas por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid».

Cantidades aseguradas por Crédito y Caución según ley 57/68. Cuenta especial en C.A.M.P. sucursal Fuenlabrada n.º 564 y otras

Información y venta:

Palos de la Frontera, 27 Tel. 4678393
piso piloto Tel. 6901470

HA sido un reconocimiento, o tal vez un descubrimiento, pero de lo que no cabe duda es que en Juan Gil-Albert, Valencia ha encontrado, para la literatura castellana, un pilar sólo comparable, con el debido respeto, a Gabriel Miró, Azorín, Blasco Ibáñez o Miguel Hernández.

En una calle, Taquígrafo Martí, de uno de los barrios de mayor caracterización ciudadana de la ciudad del Turia, vive, como él dice, su «júbilo y la jubilación». Gil-Albert, mejor autor del año 1974, ha publicado en el poco espacio de tiempo de dos años, casi toda su obra. Juan Gil-Albert es el último resquicio que ha saltado a las librerías, me atrevería a decir que agresivamente, de una generación cumbre en la literatura española del siglo XX, la generación del 27. Antes de la guerra civil, Gil-Albert comenzaba a ser considerado como una de las plumas más lúcidas de aquella generación. Luego vino el exilio. El regreso en 1947 y el silencio vagamente roto de algunas publicaciones cortas y personales. Por fin, en 1972, publica «Fuentes de la Constancia», antología poética, que comienza a de-

libros han salido a la luz en su momento preciso, ni antes ni después, ahora.

PUBLICAR ES LA JUSTIFICACION DEL ESCRITOR

—¿En qué medida es importante para un escritor ser reconocido en vida?

—Dar frutos ha contado siempre como la fase decisiva de nuestra fecundidad; saberlos en manos ajenas es, para el artista, para el pensador, su justificación plena; pasa por ser el más noble juego del dar y recibir. Hablo, ahora, con conocimiento de causa. Alguien me dijo ante la aparición tardía de mis textos: «Lo esperaba, pero temía que no llegaras a verlo». Y un escalofrío me recorrió. ¿Cómo no pensar en el destino de los poemas de Fray Luis, de las

JUAN GIL-ALBERT

volverle la gloria literaria que se merecía.

Muchas entrevistas le han hecho en los últimos meses. Valga una más.

NUNCA LE INQUIETO

Posee un extraño carisma que le define. En aquella habitación, donde su mundo personal y consuetudinario más parece salido de una vieja postal de primeros de siglo. Es un hombre delicado, amable, de bellas manos.

—¿Se considera entre los grandes autores contemporáneos, como han dicho algunos críticos, o, dicho de otra forma, esperaba que por fin se reconociesen sus virtudes literarias?

—La primera versión de la pregunta es a otros a los que corresponde contestarla. La segunda se presenta brumosa. No sé si me detuve a inquietarme por ello, sospecho que sí; pero lo que sí podría afirmar es que estuve siempre respaldado por una confianza en mí mismo no sé bien de qué índole; no es de naturaleza meramente vanidosa, como algunos han podido creer, de ésta desconfío; es, me atrevería a decir, la gravitación que siento en mí proceder emotivo de una autenticidad que me inspira confianza y ha constituido la prueba más eficaz de mi valoración íntima; por decirlo de una vez: me estimo.

—¿Cree estar de moda o en literatura las modas no existen? En todo caso, señor Gil-Albert, ¿hasta qué punto influyó el antecedente político en el largo silencio que ha rodeado su producción?

—Sí, las modas existen, aunque es bien sabido que el género literario que se pone de moda corre todos los peligros, como ésta, de ser efímero —cabe incluir en este género las obras iluminadas artificialmente por un premio de cuantía económica—. No obstante, algunos libros que se han puesto de moda pueden alcanzar, como ciertas conquistas definitivas de la moda misma, el hacerse perdurables. Es decir, de estar de moda pasan a ser clásicas. Esto se ve muy claro en la pintura y es el destino que puede depararsele a «algún» Picasso. En cuanto al antecedente de la guerra civil con respecto a mi retraso en aflorar a la superficie, algo puede haber influido, pero más bien el obstáculo más que la causa ha cumplido la misión de servidumbre a favor de la obra; un crítico, Robert Saldregas, ha dicho que mis

• **“Mi poesía brotó para salvar a la prosa del peligro de poetizarse”**

En poco menos de dos años ha publicado casi toda su obra

Rimas de Bécquer? Circular sin padre viviente.

SU OBRA Y SU POESIA

—¿Qué lugar ocupa en su obra la poesía y la prosa? ¿Dónde acaba una y dónde empieza la otra.

—He sido un prosista nato y cuando escribo los sonetos de «Misteriosa presencia», hace ya diez años que había publicado mi primer libro. Pienso ahora si mi poesía brotó para salvar a la prosa del peligro de poetizarse. No es que sea un poeta «per accidens», pero sí tardío. Ahora bien, hoy mi obra no puede ser considerada sino en su plenitud, prosa y poesía en un solo haz. Todo poeta, si lo es de veras, escribe su prosa de calidad, pero ni siquiera Baudelaire, aun escribiendo prosa tan importante, consigue desplazar del primer plano de su significación, «La flores del mal». En mí, prosa y poesía se completan como soportes que son de un mismo panorama corporal; la prosa supone extensiones, el verso intensidades. Son manera de hablar, para entendernos.

—¿Puede considerarse su obra, por lo que tiene de meditación autobiográfica, distinta a lo común?

—Tal vez en España, sí; y así han señalado algunos críticos la dificultad de encuadrarla. En Francia, por el contrario, es un género establecido que cuenta con tradición; pero no tuve que asomarme a ellos para confi-



UN SECTOR RECUPERADO

El último eslabón de la generación del 27

NO HAY ODIO NI RESQUEMOR

—¿Hay en sus libros algún resquicio de odio y resquemor por estas casi cuatro décadas de anonimato?

—Absolutamente, no, y diré por qué: carezco del órgano productivo de esas dos segregaciones vitales; he de reconocerlo como una deficiencia: la falta de hiel.

• **La aparición de «Fuentes de la Constancia» en 1972 marcó el inicio de su recuperación**

• **«He de reconocerme una deficiencia: no tengo hiel; por eso no odio»**

• **«El exilio me universalizó»**

gurar mi inspiración—si acaso para encontrarme con una escuela—, la he sentido siempre como consustancial.

—«Valentín», a mi juicio, es una pieza magistral de la literatura. Esa es mi opinión. Como función artística cumple un requisito indispensable: emocionar. ¿Puede existir una identificación del mundo de Gil-Albert con el mundo de «Valentín»?

—En unas palabras que anteceden al texto, digo: «Valentín me pertenece por entero, pero no soy yo». Añadiría, ahora, que existe, en efecto, más que identificación una analogía entre mi mundo y el de la atmósfera del libro, pero el personaje de Valentín corresponde a un arquetipo extraído de mi observación, no de mi gusto, incluido su formato físico.

—¿Qué importancia le confiere al hecho de aquel exilio y en qué medida repercutió posteriormente en su obra?

—Mucha importancia y de efectos positivos. Por un lado me ensanchó; por otro, me hizo ver lo mío desde lejos; hace poco dije que quedé redimido de lo español tal como venía imperando en mi país para los «bien pensantes». Puede decirse que me universalicé. Por eso volví, porque mi intimidad no corría peligro.

LA VIDA: UN ESTAR EN EL MUNDO

—Crudamente, ¿le debe algo a la vida? ¿Qué le debe a la poesía, y ella a usted?

—A la vida se lo debo to-

do; al hecho de vivir; ella supone la única ocasión que se le da al hombre de ser; de estar en el mundo, de realizarse. Sé muy bien que esto supone una manera de hablar puramente fenomenológica; pero ese es nuestro medio, lo que vemos, lo que tocamos, al menos nos lo parece; soy un agnóstico; ya dijo Goethe que no estaba facultado para conocer el más allá; carecía de las facultades ad hoc. En cambio, aquí sí, de este lado nuestro, sí que estamos facultados para averiguar algo, y nuestras conquistas pueden parecerme nada despreciables. En cuanto a lo que puedo deberle a la poesía, o ella a mí, seguramente existe una correspondencia equilibrada. Como en toda colaboración, ciertas cualidades personales son mías; otras, inspiradas, proceden de ella.

—¿Cuál es el momento actual de la poesía en España. a su juicio?

—La poesía, como tantas otras actividades, ha dejado de ser una expresión excepcional, que correspondía a media docena, a lo sumo, de hombres. En el proceso educativo, los ciudadanos llegan a contar entre sus actividades, los versos y la pintura. Y como expresión, en muchos nada desdeñable, hasta llegar a constituirse en vocación, en el primer caso; en profesión, en el segundo. Claro que, a mayor abundancia, el círculo de los elegidos se restringe. Cada vez va siendo más expuesto, y menos probable, convertirse en la voz, significativa, de una comunidad, de un continente, o sea, lo que en un momento dado fue, en Europa, para hombres de tan distinta procedencia estatal y lingüística, Rilke. España vive, a su modo, como en tantos aspectos, un momento de proliferación poética y que no tiene contacto alguno en su intención y proceder, con lo que se llamó en otras épocas una afición romántica y que está hoy caracterizada por una cerebraliza-

ción de la sensibilidad: en los más sutiles.

—Pese a ser un escritor que, en su día, como otros, se exilió voluntariamente, no ha escrito, según creo, poesía social. ¿Por qué?

—En ese orden, cuento en mí haber con un título, «Candente horror», aparecido en el 36, dentro ya del estallido de la guerra civil, aunque escrito con antelación, y que José Domingo consideraba en «Insula» como uno de los primeros títulos comprometidos, y que editó la revista «Nueva Cultura», de orientación marxista.

«SIN LA MUERTE, ADIOS POESIA, ADIOS AMOR»

—Por último, ¿teme a la muerte?

—La temí como todos la han temido, pero he acabado por aceptarla, no tanto ya por su realidad ineluctable como por consentimiento natural y evidencia de su necesidad. Fue haciéndose en mí ánimo su luz. Sin la muerte, adiós poesía y adiós amor. Desde entonces «la estimo» como un enigma, poco confortable, pero eminentemente vivificador. Sin la muerte no se concibe la vida, la vida de los seres, hecha de apremios, de pasiones, de deseos, de luchas heroicas y de goce. El mayor estimulante del mundo es su caducidad; eso sí, eternamente reverdecida.

Y con esas palabras, que no se las llevará, seguramente, el viento, de aquella habitación, donde, día a día, confortablemente, trabaja Juan Gil-Albert, dejémosle entre sus libros, que ya pueden ser catalogados entre los clásicos de nuestra literatura castellana, a tiempo.

Juan LEAL CASTELLOTE

Fotos María Jesús LAFARGA

EL CUADERNO LITERARIO



de Dámaso SANTOS

GUIA Y MONITOR PARA LA TRANSICION POLITICA

El último libro de González Páramo

J.M.G. Páramo

CONFLICTO
ESTRATEGIA
POLITICA

Alianza Editorial

A veces se suble-va uno ante el ex-ceso de troceados, la-minaciones, grapados y las más variadas ma-nipulaciones entre signos científicos in-terdisciplinarios a que se ve sometido un texto literario, li-teralmente asfixiado por citas y referen-cias de teóricos de la Lingüística, la So-ciología, etc. ¿Se nos va a revelar algo sobre ese texto, su contexto, su autor y su época o se utiliza sólo para demostrar el brillante funciona-miento de todo el

aparato crítico-erudito? Mas a veces, también ocu-rre lo contrario: ante la gratuidad, el apasionamien-to, el dogmatismo cerril, la tendenciosidad, el esnobismo —y la ignorancia— hay que poner en primer término las comprobaciones, parámetros, deducciones, definiciones del investigador, del es-tudioso que, por otra parte, no tiene que ser precisamente una criatura insensible y no partici-pante y refractaria al hecho literario.

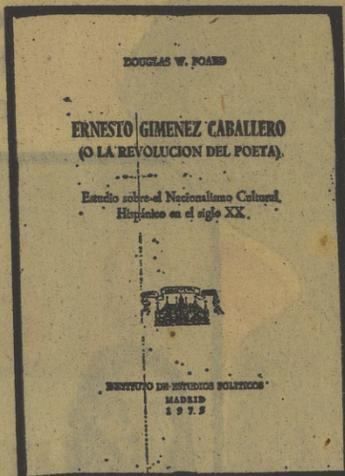
Lo mismo ocurre con otras realidades, otros hechos como la política en su historia, actualidad y señas de futuro. Sobre el mismo momento polí-tico que estamos viviendo. Los cronistas de cada día, los comentaristas sobre la marcha nos dan su vibración, su noticia, sus sorpresas; nuestras conversaciones y disputas, una parte de su rea-lidad. ¿Cabe, en la inevitable participación o, aún más ineludible concernimiento, escribir de un momento político como el que vivimos en España con distanciamiento crítico, talante teórico, apa-ortación científica, convergencia de criterios de auto-ridad, testimonio experimental con ánimo alecciona-dor y normativo para una convivencia progresiva y armónica? Si; en medio de tanta gratuidad, tanta pasión y doctrinarismo dogmático, aun partiendo de una posición determinada en este caso del que voy a hablar, centrada, cabe todo ello, y no sólo cabe, sino que es necesario que ocurra. En Alianza Editorial ha aparecido un libro titulado «Conflicto, estrategia, política», del que es autor José Ma-nuel González Páramo, profesor de sociología em-presarial, articulista y autor de ensayos de su especialidad, que siempre se han producido no solamente en relación con la economía y la orga-nización laboral, sino también con la convivencia general, la justicia social y, en suma, la políti-ca. La empresa de que ahora trata ya no es la económica, sino la del cambio, la transición polí-tica de España hacia el futuro legalmente previsto. Lo que este cambio tiene que asumir —como es la insítez del conflicto—, las condiciones para el imprescindible consenso —como es la di-námica de la pluralidad— y la estrategia frenadora de la insularidad con la socialización y creadora —con fuerte apelación a la participación intelectual— del concepto legitimador ante la con-ciencia de cada cual para todas las transforma-ciones que impone el tiempo y exige la justicia. (Fraga, en el prólogo, dice que le acompaña en el planteamiento reformista frente a inmovilismo o borrón y cuenta nueva, nihilismo, avestrucismo y catastrofismo.)

Hay, evidentemente, en este libro niveles rela-tivamente intrincados que exigen una lectura desde la familiaridad de la tabulación y semiología socio-lógica; pero muy dentro de la animación ensayísti-ca, y, más dentro todavía, virgen —como él mismo dice del cumplimiento personal de todo rol polí-tico— de una vocación política de esclarecimiento, de potenciación conceptual para el mejor entendi-miento dentro de las coordenadas que nos impone esta década de los setenta a cuyo estudio se ha dedicado y del cual es resultado este libro que puede muy bien erigirse en una apropiada guía y monitor de lo que en ella ya ha pasado, pasa y debe pasar en el porvenir inmediato. El sociólogo industrial que es el autor carga de sentido político activador los términos de «desarrollo», «reformis-mo», «alternativas» y «predictibilidad. Tiene fluidez de habitual lo literario —con su sabor— de esta escritura.

«Ernesto Giménez Caballero» (o la revolución del poeta)

«ANALISIS POLITICO DE LA ESPAÑA ACTUAL»

■ Tesis doctoral de Douglas W. Foard sobre unos momentos cruciales de la vida del país



SERIA tópicamente tratar de descubrir a raíz de la presentación de este libro el interés que en América despierta el tema España. «Ernesto Giménez Caballero (o la revolución del poeta)» fue en su día la tesis doctoral de Douglas W. Foard, hoy profesor de Historia del Ferrum College de Virginia. A lo largo de las páginas de este trabajo no nos encontramos con un mero análisis estilístico de un poeta, no. La obra va más allá, hasta introducirse en la médula política de un momento histórico difícil, los años que precedieron al 36. Quizá sea excesiva la afirmación del autor que tilde a Giménez Caballero de precursor del Movimiento político español actual. Pero el esfuerzo es válido por cuanto tiene de originalidad y representa un esfuerzo en busca de las genuinas fuentes de una ideología imperante en la clase política hasta hoy.

La generación de Giménez Caballe-ro, la del 27 para la literatura, la del 29 para sí mismo, cuando publicó el primer manifiesto; la de «los nietos», según Unamuno, en contraposición o mejor como continuación de la del 98, quisieron ser, por encima de todo, la generación de «La Vanguardia», la precursora del futuro inmediato que ya se veía próximo en aquellos años, y heredera de «los ultraístas».

El libro resulta, pues, muy intere-sante, y pensamos que en el futuro va a ser imprescindible no sólo para es-tudiar la figura de Giménez Caballero, sino en cuanto análisis de un momen-to político trascendente de la vida de la España contemporánea. Douglas W. Foard, a fin de recopilar documentos y entrevistar personalmente con su «biografiado», estuvo en España du-rante los años 1969-70, subvencionado por el Gobierno norteamericano y la Fundación Ford. Ahora, unos años después de su aparición en U. S. A., el libro ha sido presentado en España por el Instituto de Estudios Políticos.

V. G.

Del autor de «Cartas a la juventud sobre José Antonio», publicamos el artículo que sigue y que sintetiza su opinión.

UNA ACCION POLITICA

Estamos en tiempo de «cambio» y «sucesión». Ambos términos se han manejado de muy diferentes formas. Creo que esencialmente se han ante-puesto a las razones partidistas o de grupo, dando paso a las de más prio-ritaria atención nacional. A las del pueblo y su futuro. A las del porve-nir presente y futuro de España. Sin ánimos de pasiones encontradas ni, tampoco, deseos que prevalezcan las posiciones más abiertamente minoria-rias y partidistas.

El partidismo siempre ha sido un fenómeno lleno de conjeturas. Alambicado y complejo para llegar a las si-tuaciones extremas. Impositor de pre-ceptos y normativas. Enraizado en su propia egolatría y ajeno a la evolución propia de los tiempos en que vivimos. De ahí que la actitud partidista, por

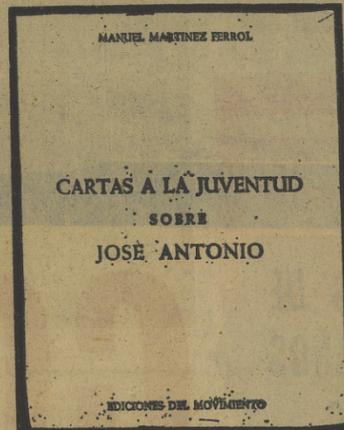
minoritaria, se pierda en el abismo de la incompreensión. Que ese suele ser su fatal desenlace. El que le produzca la herida mortal que no le haga vol-ver a revivir. Y si por partidismos lle-gamos a encarnarnos con los movi-mientos de extrema derecha y extre-ma izquierda, ambos, por su irracio-nalidad, sus escasos puntos de apoyo y su idiosincrasia se desvanecen y autodescalifican ante el seno de la opinión pública.

Hay muchas teorizaciones en nues-tro tiempo en torno a lo que debe ser un programa de acción política. Muchos se esconden totalmente en el pasado sin dar pie a perspectivas de futuro. Son los crédulos de su doctrina chata, manida y rancia. Otros miran al futuro pero destruyendo el pasado, son los zapadores de la vio-lencia y el terror.

¿Qué opción aceptar? Los puntos extremos se autodescalifican progresi-vamente. Carecen de calor y atención popular. Se pierden, en el ámbito de la inconsistencia y sus desvelos quedan circunscritos en la ineficacia de sus propósitos y la poca credibilidad de sus fines. Los «extremos», presen-tes en todo país civilizado carecen, in-cluso, hasta de cualquier tinte román-tico. Nunca ven saciados sus desvelos de ambición desmedida e inútil. Sin un programa que lanzar ni una se-rena y objetiva actitud política que demostrar. Caen por su propio peso en el lodazal, y se arrinan ciega-mente al manantial de la ignorancia y la pobreza política.

La opción en estos casos es un cen-tro natural y concreto. Y como tal centro, equidistante de ambos extre-mos, a la misma distancia de ser sofocados y esterilizados. Porque en una postura de centro político, todavía nueva y virgen en el panorama polí-tico de nuestro país, podría darnos la medida de una situación equilibrada y cuyo grado de credibilidad puede ascender conforme a su capacidad operativa.

Todos los programas de acción polí-tica, universalmente aceptados, tien-den a limitar el campo de acción de los discordantes extremos. Porque tales extremos no pueden sino conducir a la ingrata y desmedida ofuscación de los buenos y renovadores proyectos. Y puesto que estamos en época de des-arrollo político, éste necesita ante todo un máximo de seguridades respecto a la estabilidad social, evitando toda



clase de aventuras y riesgos. Por eso ha de ensancharse paulatinamente la vida política por medio de una auténtica representación. Y otro problema que siempre se suscita con acusado interés es la acomodación del país legal al país real, sobre todo teniendo en cuenta la transformación producida en nuestra sociedad en los últimos lustros. Pero todo un programa de acción política carecería de base y consistencia si, en este terreno de acomodaciones —que no deben suponer rup-tura con el pasado—, no se tuviese en cuenta a su vez la vocación europea de España. De la Europa comunitaria, a donde nos deberíamos incorporar con savia nueva y sinceros deseos de evolución en todos los órdenes, sin que eso suponga la anulación de nuestra propia personalidad política e histórica.

Un orden progresivo de las estructu-ras sociales, políticas y económicas. Y, lo que es más importante, actuar ló-gicamente dentro del marco de nues-tras Leyes Fundamentales, con una abierta interpretación que conduzca a la puesta en marcha de la reforma. Porque la reforma podría erigirse en un positivo camino de realidades que hiciera realidad el cambio sin rom-pimientos.

El factor opinión pública interviene de forma directa en todo programa de acción política. Y lo que el pueblo quiere siempre es la seguridad de una paz acicalada con claras y alentadoras perspectivas de futuro. Un respeto al pasado, pero pensando y teniendo siempre como Norte el porvenir demo-crático de España. Su proyección en todos los órdenes. Con la esperanza puesta en un mañana alentador y co-herente.

La acción política toma cada día más cuerpo y coherencia. Todos bus-can el idéntico fin de preparar para el país un futuro alentador. Por eso, en justa medida, quedan relegados a un plano de suma inferioridad los «extremos», ausentes de todo honesto y claro esquema ideológico.

Manuel MARTINEZ FERROL

libros

José Aurelio Valdeón, con un nuevo libro, «el más importante»

«MURIERON LOS DE SIEMPRE»

● El testimonio de los sucesos de Madrid de hace treinta y nueve años

A veces, las noticias impor-tantes se produ-cen en esta mis-ma Redacción. El periodista pasa a ser prota-gonista impor-tante, José Au-relio Valdeón, redactor-jefe de esta casa, maes-tro de periodistas y queridísimo compañero, ha publicado su tercera novela. Pri-mero fue «Reportero de sucesos». Lue-go vino «Furor», y ahora la que él califica como la más importante, «Mu-rieron los de siempre».



Hoy hace treinta y nueve años que ocurrían todas estas cosas que relata Valdeón en su novela. El 7 de noviem-bre de 1936, en Madrid. Una novela apasionante, por un testigo de primera línea, un periodista de casta.

—¿Qué es lo que más te impresionó en aquella época, de todos aquellos sucesos?

—Me impresionó la falta absoluta de libertad. Esa falta de libertad era no sólo para los «fascistas», sino para los propios republicanos. No era un paraíso para nadie.

—¿Murieron los de siempre, qué tiene de especial?

—Tiene que yo he cogido un montón de personajes que perecieron a consecuencia de una guerra fratricida. He pretendido expresar no sólo lo que pasó, sino las circunstancias en que actuaron y llevaron a mis personajes. Aquí hay un personaje, hijo de una mujer de mala vida, que de niño se sintió siempre marginado y, cuando tuvo dieciocho años y le dieron una pistola, se dedicó a matar y agradecer que los del Partido Comunista no le llamaran «H. de P.» como le llamaban los demás, sino que le llamaban «Ba-sura», puesto que trabajaba en los ba-sureros municipales.

—¿Cómo surgió esta novela?

—En una entrevista que me esta-ban haciendo por Radio Madrid, en el programa «La recta final», hablan-do de que si tenía algo más escrito, les dije que tenía esta novela, hablé de ella. Inmediatamente me llamó Pe-pe Maya diciendo que le interesaba y aquí está.

—¿Cómo se definiría esta nueva novela?

—Como un estudio sociopolítico de aquella España.

—¿Los sucesos de aquella España se pueden volver a repetir hoy?

—Ahora hay más comprensión, más formación, la gente sabe leer y escri-bir, ya no se ven las alpargatas, aun-que todavía hay mucho clasismo.

—¿A la gente joven le interesan estas novelas sobre la guerra civil?

—Le deben de interesar porque es una aportación de una etapa histó-rica. Al joven que diga que no le interesan es un egoísta, porque no quiere enfrentarse con un pasado histó-rico y una realidad que todavía está influyendo en nosotros.

—¿Qué ventajas y desventajas tien-en los periodistas a la hora de escri-bir libros?

—Desventajas, ninguna. Est a mos acostumbrados a escribir todos los días, se prescinde de prejuicios y de-cimos cosas que no se admite que se digan en los periódicos.

—¿Hay una mafia editorialista?

—Uno tiene que meterse en cama-rillas, en cocteles, tertulias, y esto a mí me pone malo. Por ahí no paso. Algunas veces se produce un vacío en ciertos medios profesionales. Lo que tenemos que hacer es trabajar y pu-blicar sin más pamplinas.

Julia NAVARRO



CHILLIDA, Oteyza, Pablo Serrano, andan constantemente por las páginas de los periódicos y sus obras están siempre en las revistas especializadas. Pero de Coomonte, silencio. Doce años sin saber nada de él. Doce años desde aquella entrevista que le hice en este periódico, cuando ganó la Medalla de Oro en la exposición de Arte Cristiano de Salzburgo. Doce años callado, pienso, es demasiado silencio.

—He estado haciendo obra. Obra para exponer, porque de la otra no paro. He realizado esculturas en numerosas provincias españolas; he expuesto en París; he viajado por media Europa, y además he atendido numerosos encargos particulares. Pero mi preocupación constante ha sido ésta, la de hacer obra para exponer aquí, en esta sala de exposiciones de la Biblioteca Nacional.

May que hacer un alto para conocer a este zamorano nacido, de pequeña estatura, de mirada brillante, trabajador incansable y hombre de acción permanente. Voy a contar una pequeña anécdota de su llegada a Madrid allá por el año cincuenta, cuando él acababa de cumplir los dieciocho. Al presentarse en la Escuela de Bellas Artes, el profesor Laviada le preguntó si había traído maleta. Coomonte afirmó con la cabeza y añadió que «es muy buena, de madera. La he hecho yo». Laviada, bondadoso, comprensivo, respondió a la ingenuidad del joven e incipiente escultor: «Muchacho, guárdala y cuidala mucho, porque el viaje que empiezas es muy largo.»

Y tan largo. Primero en la Escuela, donde quedó un impecable expediente académico. Obtuvo innumerables premios, entre ellos el Molina Higuera, así como en dibujo, talla escultórica y anatomía artística.

—En aquellos años yo era sumamente obediente. Hacía todo cuanto me pedían mis maestros. Aunque sentía predilección por la escultura monumental, seguía las normas que me daban y, por supuesto, la moda

Al llegar a París, en el viaje fin de carrera, se descubrió ante Coomonte un mundo nuevo. El choque entre el clasicismo y la escultura occidental y moderna fue tremendo. Pero reaccionó positivamente y notó que se le abría una nueva vida al arte.

Fue a partir de entonces cuando comenzó una nueva etapa. Al regresar a Madrid choca con amigos y hasta con profesores. Sufre muchísimo, pero sigue adelante con sus ideas y, sobre todo, con el nuevo concepto que tiene de la escultura.

Y a todo esto, alternaba el modernismo con obra clásica. Encargos de gentes, de buenas y sencillas gentes que seguían en sus trece de las viejas esculturas sacras. Atendió peticio-



◆ Expone cincuenta y cuatro obras de escultura monumental en el jardín y las salas de la Biblioteca Nacional

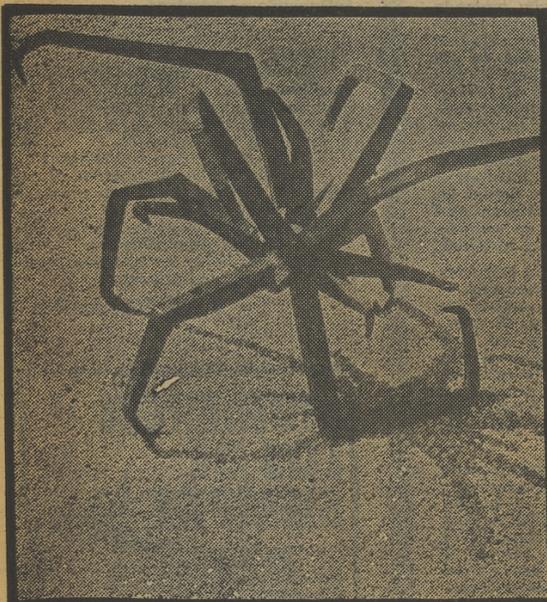
◆ La mayor mide más de cinco metros de altura y pesa cinco mil kilos

◆ “Si esta exposición se hiciera itinerante, yo me encargaría del traslado”

DESPUES DE
DOCE AÑOS
CALLADO

COOMONTE

ROMPE EL SILENCIO



nes de sus paisanos, de cofradías procesionales. Coomonte es hombre bueno, respetuoso con los demás, atento siempre a complacer lo que le pidieran.

Y seguía adelante en sus ideas de escultura monumental y en las experiencias que adquirió estudiando a los que admiraba, como

Calder, Henry Moore, Mondrian, Paul Klee...

—Fueron años de estudio, de meditación, de librarme de muchos compromisos, de los artísticos y de los sociales. Quería estudiar, trabajar y estar solo.

En Benavente, su pueblo, tiene un estudio. Apenas sale a la calle, solamente para



comprar materiales y jugar alguna que otra partida de cartas con los amigos de siempre. Pero en seguida regresa a Madrid y monta un estudio en la calle de la Luna, con otros dos compañeros y amigos. Pasan los años hasta que surge el primer gran triunfo. El de Salzburgo.

—Fue González Robles quien me encontró. Le dijeron que en Benavente había un escultor capaz de hacer una obra. Me llamó a Madrid, vine y la hice.

Por primera vez para España, José Luis Alonso Coomonte consigue una Medalla de Oro en esa importante exposición. Significa la consagración de Coomonte no sólo en el país, sino en todo el mundo. La famosa Custodia y Ostensorio fue vista por millones de ciudadanos de todos los países.

Después, encargos, más encargos. El estudio es ya

un inmenso taller donde se confunden hierros, maderas, fundiciones y operarios. La obra de Coomonte exige este alarde de arte y humanidad. Y ahora está expuesta en las salas de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, en la Biblioteca Nacional. Obras al aire libre, bellamente presentadas y en el interior. Obras que admiran expertos y profanos.

—Están realizadas en cuatro materiales: madera, hierro, bronce y poliéster. En total son cincuenta y cuatro piezas. La de mayor dimensión es la titulada «Manhattan», con cinco metros, treinta y seis centímetros de alto y un peso de cinco mil kilos. La más diminuta es la llamada «Osiris», realizada en madera, y que mide veintiséis centímetros de altura.

Sólo me resta añadir que Coomonte tiene dos grandes ilusiones. Su mujer, que le

impulsa, le ayuda, le sigue con absoluta fidelidad y sus hijas, Paula y Cristina.

—Bueno, también tengo otra gran ilusión. Que esta exposición fuera itinerante, que esta obra mía pudiera verla en provincias, en todas las provincias. Ya sé las dificultades que encierra el traslado de obras monumentales, pero yo me haría cargo del traslado.

Dicen que José Alonso Coomonte, que firma Coomonte, que desde hace años se cotiza y tiene prestigio, ya representa la escultura española, ya está en la historia del arte contemporáneo, al lado de los mejores, de los clásicos y de los modernos. Que influye en las actuales generaciones y que ha creado escuela. A pesar de sus doce años de silencio. O acaso por esos doce años de silencio.

José Aurelio VALDEON

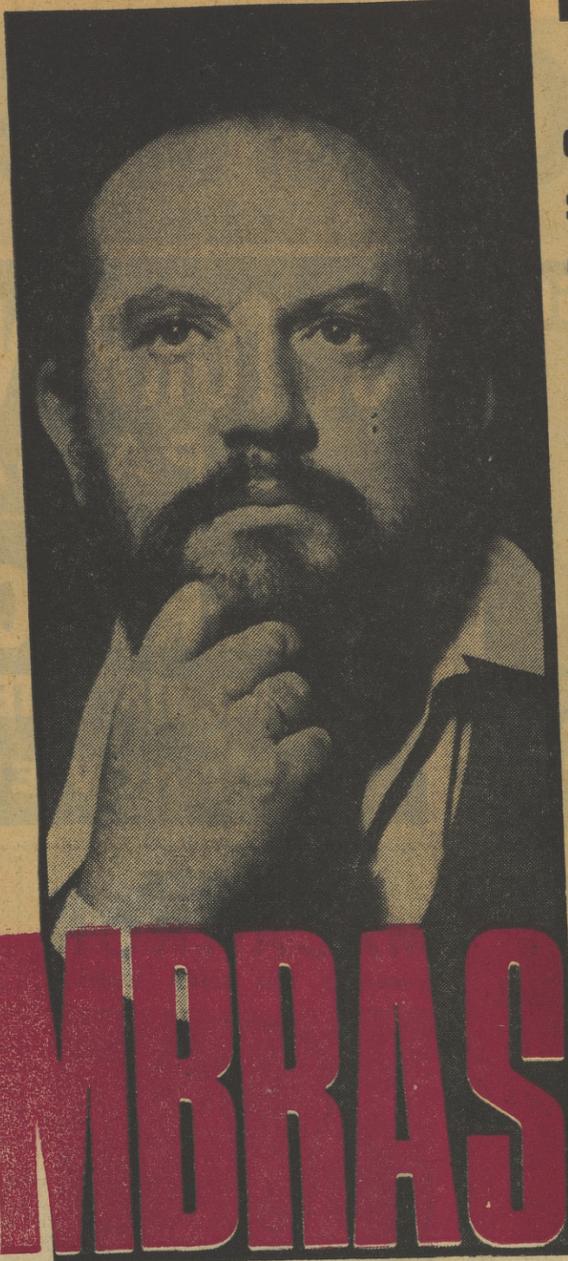
LA GUERRA SANTA DE
JOSE LUIS VERDES
CONTRA EL ANONIMATO

MUNDO

UN

DE

SOMBRAS



El artista
quiere que
se individualicen,
que dejen
de ser
sombras en
un desierto
de soledades

SU OBRA
EL MITO
DE LA
CAVERNA
ACABA DE
OBTENER
EL PREMIO
INTERNACIONAL
DE PINTURA
DE LA
BIENAL DE
SAO PAULO

JOSÉ Luis Verdes acaba de ganar el premio Internacional de pintura en la última Bienal de Sao Paulo (Brasil). Así que habrá que hablar de José Luis Verdes, que es madrileño, tiene cuarenta y dos años, pinta desde los nueve y, según un colega de la Prensa, «es un señor de derechas que pinta cuadros de izquierdas». A través de su obra, Verdes está empeñado en una especie de guerra santa contra la estupidez de la especie humana. Le tiene declarada la guerra a la incomunicación, la insolidaridad y el anonimato, males de la especie en su grado actual de estupidez o civilización.

—Soy un hombre intuitivo, no un intelectual. Tal vez por eso ame más la vida en sí, con sus alegrías y sus tristezas, que el arte propiamente dicho.

Con lo cual ya sabemos que José Luis Verdes es, ante todo, un ser humano. Y sus preocupaciones, sus angustias, sus pensamientos, sus logros y sus frustraciones, no son nunca las de un artista, sino las de un ser humano.

Es evidente que no le gusta el mundo ni la sociedad en que vive. «¿Que si el arte se prostituye? Naturalmente, en el arte también se da la prostitución, como en todas las esferas de la vida.»

—Hasta lo que llamamos prostitución a secas también se prostituye, José Luis.

—Bueno, en lo que llamamos prostitución a secas es donde menos prostitución hay.

—Pues hasta en eso. No sé si estaba pensando en la Bienal de Sao Paulo, pero el caso es que José Luis Verdes, y a pesar del cotizadísimo galardón, es de los que piensan que en Sao Paulo el jurado barrió para casa. «De los once premios otorgados, siete se quedaron en sus países», dice refiriéndose al jurado, sudamericano en mayoría, que distribuyó los premios en Brasil.

—Pero ojo. Yo no es que esté criticando especialmente la labor del jurado en esta Bienal. Mi crítica va contra todas las bienales. Ciertamente yo obtuve uno de los premios, pero la calidad de un artista no se mide por el número de premios que reciba.

SOMBRAS DE SI MISMOS

La obra que este pintor presentó a la Bienal de Sao Paulo se llama «El mito de la caverna», y está inspirada en Platón. «Es una obra en la que he invertido dos años y medio de trabajo, bastante dinero y mucha esperanza», dice. Naturalmente, es su última acción guerrillera para advertir a los hombres el tremendo peligro que corren, enmarañados como andan en un hormiguero de tensiones, rivalidades y desamores.

—Mi obra se exponía en un pequeño recinto cerrado al que se entraba por una especie de cuello de botella. Dentro había unos cuadros que

mostraban perfiles de hombres y de mujeres, en posturas normales e incluso vulgares, hechos en arena. Un juego de proyectores hacía que los visitantes se vieran reflejados en los mismos cuadros o en las paredes, de forma que sus sombras se confundían con las figuras de los cuadros. En el interior había un cerco hecho con una cadena que impedía a los visitantes acercarse a los cuadros.



y cuya cadena se veía, asimismo, reflejada entre las sombras.

Imaginense ustedes este «Mito de la Caverna» de Verdes. Cuatro paredes pobladas de sombras —unas pintadas, otras reales—. Unos visitantes que, a lo mejor, lo toman como un juego y, para saber exactamente si una determinada sombra individual es la propia o la del vecino —al que no conoce de nada—, empiezan a mirarse entre sí. Exacto. Eso es. Eso es lo que busca Verdes: que se miren unos a otros, que se identifiquen, que se busquen, que se comuniquen, que hagan saltar por los aires los diabólicos mecanismos de la civilización actual que reducen el anonimato —como una cadena perpetua impuesta por un no se sabe quién al que hay que destruir— al ser humano y, sobre todo, a la su-

ma de seres humanos.

—Dicen que el arte debe ser una crónica, un testimonio, de la realidad. Entonces, mi testimonio es el del anonimato. Mi denuncia es la del anonimato, la de la masificación, la de la falta de individualización. Y para ello, utilizo como símbolos las propias imágenes que me ofrece esa realidad de seres anónimos: negativos fotográficos, sombras individuales, imágenes irreconocibles.

Han pasado veinte años desde que José Luis Verdes participó en una exposición colectiva. Sólo seis desde que hizo su primera individual, en el Ateneo de Madrid. En todo ese tiempo, el artista ha buscado caminos, ha evolucionado, pero todavía sigue insatisfecho. El problema del lenguaje le obsesiona, y no sólo el artístico —o no precisamente el artístico—. Pien-

sa José Luis que en esta época superficial, en este desierto de soledades, con tanta caza de brujas, con tantos palos de ciegos, los invisibles comparzas de la comedia —preocupados por la «imagen pública», la imprecisión y el que dirán— alteran continuamente, vertiginosamente, el significado de las palabras. Entonces el lenguaje se convierte en un instrumento inútil que, de servir para algo, es para fomentar la incomunicación. Así que José Luis habla poco, prefiere expresarse con su obra, ensayando continuamente nuevos medios de expresión. En el «Mito de la Caverna» ha ensayado su último hallazgo con la ayuda de unos reflectores, un pequeño habitáculo, una cadena y la propia participación de los espectadores. ¿Habrá servido de algo?

Antonio CASADO

LA XIII BIENAL DE SAO PAULO

El gran premio de esta Bienal, que ahora está celebrando Brasil, ha sido para una tejedora, la yugoslava Jagoda Buic. El tapiz, en la robusta versión que nos da Jagoda, no se limita a cubrir un muro, sino que se hace muro el mismo, tan consistente y sólido de cuerpo como para poder tenerse en pie. Con esto, la tapicería de raíz artesana se eleva a obra capital de arte en competencia con la pintura y la escultura.

Tengo amplia información de periódicos y revistas brasileños sobre esta XIII Bienal, que con criterio casi unánime es considerada una de las menos relevantes de las celebradas, con sólo 42 países en participación. El premio a Jagoda Buic se considera justo, no así la distribución hecha por el jurado de los diez premios internacionales. Sólo dos de los premiados, el español José Luis Verdes y el colombiano Carlos Rojas, merecen el aplauso unánime de la crítica brasileña; los demás son puestos en tela de juicio, así como el premio honorífico dado al mejicano Felguérez. El gran pre-

mio está dotado con 12.500 dólares, y con 3.500 cada uno de los diez premios internacionales. Digamos aún, para los amantes de la estadística, que en esta XIII Bienal quedan expuestas unas cuatro mil obras de setenta y dos artistas, que ocupan en el parque de Ibirapuera una superficie de treinta y seis mil metros cuadrados.

Cabe añadir todavía que, como ya parece preceptivo en estos casos de participación de España en concursos internacionales de arte, nadie nos ha informado oficialmente acerca de la selección hecha y del criterio que se ha seguido para ello. Si hago esta reclamación no es por simple curiosidad por la noticia, que sería celo legítimo, sino por el deseo de colaborar a la mayor difusión y claridad de estas actividades donde queda representado el arte español contemporáneo. Estimo que guardar silencio en este o en otros casos sólo sirve para dar que hablar a los demás. Y no precisamente de lo que debiera hablarse para el buen servicio al arte español.

M. A. GARCIA VIÑOLAS

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA

ELENA GAGO



NOVIEMBRE 1975

KANDINSKY
Centro Difusor de Arte

Alfonso XII, 42 - Telef. 239 20 22 - Madrid-14

J. TORRENTS LLADO PAISAJES

GALERIA OLD HOME

SERRANO, 118 - TELEFONO 262 78 49

NOVIEMBRE



GALERIA DE ARTE

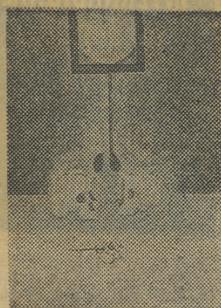
Conde de Aranda, 10. Madrid-1. Tel. 2258781



CUIXART

NOVIEMBRE

biosca GALERIA DE ARTE
GENOVA, 11
TEL. 419 33 93



Cristino de Vera

NOVIEMBRE

SALONES MACARRON

Jovellanos, 2 - Telef. 2226494 - MADRID-14



Pintura - Escultura

López-Soldado

Del 3 al 17 de noviembre



FONDO DE ARTE
GALERIA

Av. Pio XII, 6 - MADRID-16
Teléfono. 458 85 37

JOSE LUIS CORRAL

Nueva figuración española:

MUJER Y PAISAJE

Del 14 noviembre - 10 diciembre

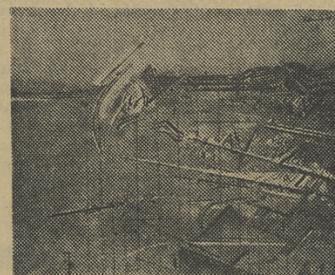
Horario: De 10,30 a 1,30 y de 5 a 9

GALERIA



ARTE HORIZONTE

Villanueva, 20 - Telef. 2762136 - MADRID-1



Jaime GENOVART

Hasta el 4 de diciembre



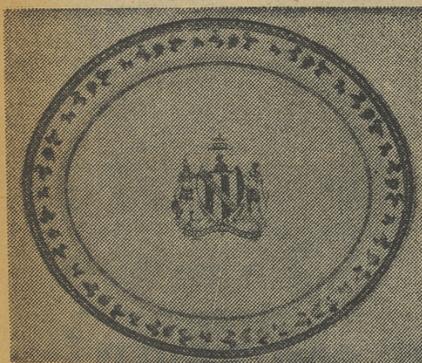
SALA DE ARTE Y SUBASTAS

Serrano, 12 — Teléfono 401 34 00 — MADRID-1

Subasta número 64

Días 18, 19, 20 de noviembre, a las ocho de la tarde
Interesantísima colección de porcelana de la Compañía de Indias.
Pinturas de Gonzalo Bilbao, Brotet, Casas, Chicharro, Clavo, Colmeiro, Curos, Díaz Caneja, R. Domingo, Esplandiú, F. Gimeno, Zaccarias González, Grau Sala, E. Guerra, Jiménez Aranda, Lagar, Lezcano, Lucas Villamil, Martí Alsina, Martínez Ortiz, Martínez Novillo, Meifrén, Mir, Naranjo, Opisso, Parra, Peinado, Pradilla, Redondela, Sala, San José, Santamaría, Segrelles, Pedro Sobrado, Ubeda, R. Urgell, Vela Zanetti, Miguel Villá, Zubiaurre, etc.
Armas del siglo XVIII, numismática, Art Nouveau y Art Decó, cerámica precolombina, escultura (José Espinós), terracota italiana siglo XVIII.

SUSCRIBASE A NUESTROS CATALOGOS



Pareja de fuentes ovales de porcelana, Compañía de Indias, Porcelana china
Salida: 60.000 pesetas



Fuente honda de Compañía de Indias, Porcelana china
Salida: 7.500 pesetas



Excepcional y rarísima figura de porcelana blanca de china Foukien, época K'an Hsi. Circa 1675
Salida: 7.500 pesetas
Bellísima pareja de candeleros en porcelana china de Compañía de Indias
Salida: 7.500 pesetas



PEDRO SOBRADO (1936)

«Campesino con caballo». Tinta en color. 37 x 52. Firmado: Sobrado, en el ángulo inferior derecho
Salida: 10.000 pesetas



Número 51.—VALENTIN DE ZUBIAURRE (1879-1963)
«Pareja de ancianos vascos». Oleo sobre lienzo. 67 x 78.
Firmado: Valentín de Zubiaurre, en el ángulo inferior izquierdo
Salida: 250.000 pesetas

ARTE

M. R. LARA



El pasado día 7 tuvo lugar en la galería de arte HORIZONTE, en Villanueva, 20, una gran exposición del pintor catalán Jaime Genovart, la que fue muy visitada por personalidades de las letras y las artes. Al pie de la foto, el director de Horizonte, Mari Romero, el pintor Genovart y la directora de galería Zodiaco.

DURAN

INFORMACION:

SUBASTA NUM. 63

Los pasados días 28, 29 y 30 de octubre asistimos una vez más a la subasta que tuvo lugar en la sala Durán, comprobando la buena tónica general de ventas que caracteriza esta sala.

Por citar unos ejemplos, hacemos notar un estupendo cuadro de Sorolla, titulado «Retrato en blancos», que alcanzó la cifra de 800.000 pesetas; asimismo, una tabla hispano flamenca del siglo XVI subió a 650.000 pesetas, siendo su base inicial de 400.000 pesetas, y un Jiménez Aranda, de pequeño formato, que tenía su salida en 250.000 pesetas, alcanzó las 310.000 pesetas.

Conviene destacar también el alza de Manuel Salces, cuyo óleo «El caminuco» paso de 28.000 a 70.000, y de Josep Pujol, que con un cuadro titulado «Calle de Vil·lorrio» subió a 130.000 pesetas, teniendo la salida en 45.000 pesetas.

Es notable destacar en esta subasta el éxito obtenido por los llamados «varios», como ha sido la porcelana de Compañía de Indias; una sopera y fuente de dicha Compañía, de la época Ch'en Lung, con un precio base de 95.000 pesetas, alcanzó las 240.000 pesetas; asimismo, tres platos de la época Yung Chen, con escenas de la vida de Jesús, se remontaron en 130.000 pesetas, con un precio inicial de 45.000 pesetas.

Continuó la buena venta con iconos, miniaturas, esculturas, etc. La cerámica de reflejo metálico logró precios altos, aunque ya conocidos en esta sala.

Resaltamos la presencia por vez primera de fósiles, que, con arqueología y vidrios romanos, van haciendo cada vez más completa esta venta.—M. R.

GALERIA DE ANTIGÜEDADES SOLANA

Calle del Prado, núm. 27
Teléfono 231 82 80 - MADRID-14

PARTICULARES ANTICUARIOS INVERSIONISTAS COLECCIONISTAS

Importante tienda de antigüedades liquida a precios de ocasión, por cierre de negocio, 200 cuadros del siglo XV al XX, tallas, relojes, muebles, etc.

Aparcamiento plaza de las Cortes

LAS EXPOSICIONES



CELIS

La pintura de Agustín de Celis no es estática; gusta de la secuencia, del desarrollo cinematográfico a lo largo de un proceso de la imagen. Nada más lejos de una naturaleza muerta que estos ficheros metálicos —tema obsesivo en él— apenas entreabiertos para dejar ver las flores o los despojos que guardan. Esa dinámica de Celis, que le llevó ayer a pintar a ráfagas una imagen humana sobre la pauta de un esquema geométrico, se hace ahora sonora y toma la palabra. Porque no se trata ya de unas letras que bailan en el espacio, sino de todo un discurso gráfico, que va acompañando a la imagen como el emblema verbal de su figuración. Nos referimos con esto a la temática de Celis, donde yo no veo ninguna dramática alusión social ni creo que llegue a fraguarse en ella ningún estado de angustia humana. Esta es una pintura lúdica y ágil, que no se detiene en conceptos y que transforma en jardín un archivero metálico para cultivar allí todos los colores con un orden entusiasmado y alegre.

En el proceso de su elaboración, siempre diáfano, advierto que las líneas del soporte geométrico, ayer pentagrama, se rizan ahora para enlazar el aire. Y que las alusiones a la realidad, sorprendidas ayer en su viaje de ida, inician hoy un proceso de descomposición, como si regresaran al sueño de las abstracciones. Celis trabaja con una materia viva, ahora más luminosa que lo fue nunca, donde baila el color sobre las geometrías para vivificar el volumen y hacer pictórica su entereza. Y con todo ello, y por ventura, cualquier propósito de mensaje que pudiera haber en su obra se disipa, hecho polvo de luz.

(Galería Kreiser Dos, Hermosilla, 8.)

BOROBIO

El pintor dibuja la pintura. Sus pinceles se afinan para dibujar con el color y, a pinceladas breves, como si picotearan el lienzo, van acumulando matices, configurando imágenes que no pretenden argumentarse ni servir de soporte a mensaje alguno, sino, sencillamente, con robustez y con ternura, referir la pacífica naturaleza de las cosas.

Es un realismo el de Borobio muy personal, detenido en la frontera del hiperrealismo, que su pintura densa no se decide a pasar, por temor a perder allí su consistencia, su singular entendimiento del color. Este vibra por dentro y se hace a veces incandescente, con evidencias luminosas que enriquecen una materia carente de barnices que hagan brillar el cuadro a todo pasto.

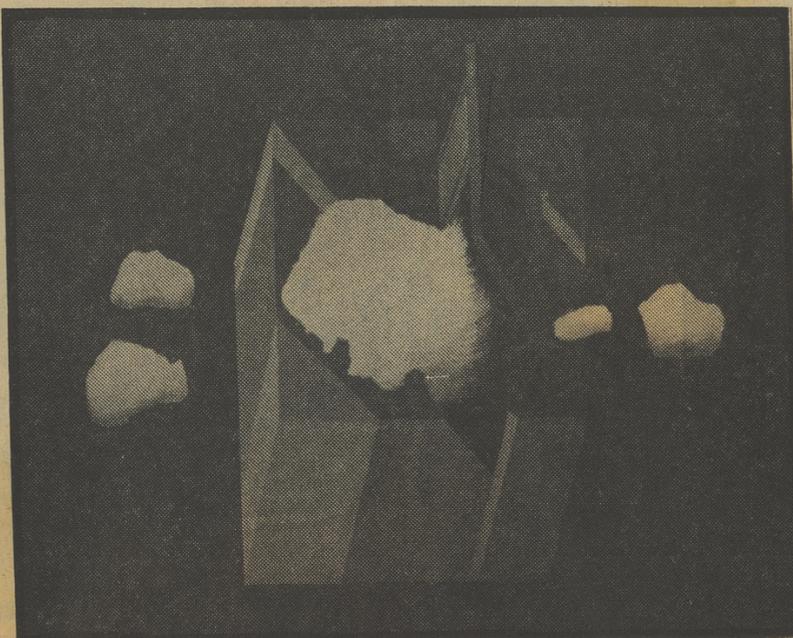
Es la obra de Borobio una pru-

dente evidencia de la realidad que el color enardece sin gritos, saturando de vida la imagen. Ni que decir tiene, dicho esto, que Borobio es un magnífico dibujante, de trazo refinado y mollar. Dibujo y pintura concuerdan en una misma sensibilidad y en un semejante procedimiento de minuciosa modelación.

(Galería Orfila, Orfila, 3.)

LOPEZ SOLDADO

EMOCIONA ver el afán investigador de este pintor joven. Su campo de acción ya no es el lienzo, sino el taller o, más exactamente, el laboratorio, donde construir y analizar su obra. Sigue habiendo en ella una forma de vaga alusión sexual que le ha sido fiel a lo largo de sus varios procedimientos; el espesor de una mate-



arte

Por M. A. GARCIA VIÑOLAS

ria colorida, la espiral de una fase cósmica, la madera recortada sobre madera y, finalmente, el bronce a todo volumen. Pero en esa variedad hay una constante, acaso emparentada con la obra del filipino Castillo, que busca el interior de una forma —fruto, sexo o viscera humana— segmentada por un corte que convierte a su módulo en una geoda de configuraciones simétricas.

En esta exposición hay esas formas recortadas en madera sobre un espacio neutro que el pintor entona en sepias y en verdes mansos. Y hay también unas pequeñas esculturas en bronce muy concentradas en sí mismas y como buscando su propio interior. López Soldado trata en seco a su pintura; aquí la luz no tiene donde entretenerse, porque el pintor no



cuenta con ella para lograr efectos luminosos; el pintor sólo busca la síntesis enjuta de una forma aislada en un espacio, y eso está bellamente logrado. El escultor, en cambio, no abrió todavía sus bronce, no cortó por lo sano esos pequeños bultos, apenas modelados, para dejarnos ver lo que guardan en su interior. Son volúmenes mudos, pero deben llevar dentro el próximo ejercicio plástico de este investigador, que no quiere saltar con su obra de un lugar a otro, sino ahondar en el mismo lugar donde le vimos con admiración hace algunos años.

(Galería Macarrón, Jovellanos, 2.)

SALVAT
EDITORES, S. A.

**NOVEDADES
MEDICAS**

**DICCIONARIO
TERMINOLOGICO DE
CIENCIAS MEDICAS**

(2.ª reimpresión de la 11.ª edición)

CARDENAL

**CIRUGIA OPERATORIA
GENERAL**

PAUL F. NORA

**PATOLOGIA
GLOMERULO RENAL**

OLIVA

TERAPEUTICA 1975

H. F. CONN

EL INFANTE FELIPE

A las doce y treinta y cinco minutos del día 30 de enero del año 1968, a los seis años de la boda del Príncipe don Juan Carlos con la Princesa Sofía, nació el primer hijo varón del sucesor de Franco. El nuevo hermano de las infantas Elena y Cristina fue bautizado por el arzobispo de Madrid, doctor Morcillo, en el palacio de la Zarzuela, con asistencia del Jefe del Estado y apadrinado por el Jefe de la Casa Real Española, don Juan de Borbón, conde de Barcelona, y por la Reina madre, doña Victoria Eugenia de España. Al neófito se le impusieron los nombres de Felipe Juan Pablo Alfonso de Todos los Santos sobre la antigua y severa pila bautismal de Santo Domingo de Guzmán, en la que tradicionalmente son cristianados los herederos de la Corona de España.

Dada su corta edad, no es mucho lo que se puede decir de su vida y costumbres. Según el testimonio de diversos comentaristas que han conocido al infante durante sus visitas al palacio de la Zarzuela, le gusta jugar y montar a caballo en los «ponies» de la Zarzuela. Navega con frecuencia en el pequeño velero infantil que tienen anclado en el puerquito del palacio de Palma de Mallorca y disfruta subiendo al gato montés, pequeño coche todo terreno, toda nieve, o conduciendo su kart rojo de una a otra esquina de la geografía del jardín. Según gentes diversas cercanas al niño, «le gustan las cosas sencillas, jugar con compañeros de su edad, reírse con las cosas de los programas infantiles de la televisión, le pasa muy bien con los programas de «Gaby, Fofó y Miliki». Sus profesores aseguran que «es un chico como los demás, que cumple sus obligaciones escolares, que es a veces tímido y a veces desenvuelto y directo. No es un niño con esquinazas, habla con todo el mundo y en las fiestas infantiles es el primero a la hora de los dulces». Habla inglés muy bien, y algo de francés y, desde luego, conoce del griego mucho, de lo escuchado quizá en casa. A la abuela Federica, la reina madre de Grecia, le encanta el infante Felipe, que la llena de zalemas y de hermosas palabras. Según su abuelo, el conde de Barcelona, «lo más importante del infante Felipe es que es un niño lleno de vida, normal, y con muchas ganas de jugar».

La Princesa Sofía se ocupa directamente de su formación y de su educación, y el Príncipe, cuando sus tareas se lo permiten, pasa largos ratos jugando con su hijo. Se lleva muy bien con sus primos, «alterna con todos», pega muy bien a la pelota, nada formidablemente y cuando acude a la iglesia su lugar preferido es el reclinatorio. Le gustan las películas de acción, los caramelos, jugar con sus hermanas..., todo lo que es propio de un niño normal de siete

